

COMEDIA FAMOSA.

LO QUE PUEDE
LA APREHENSION.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

— El Duque de Milán.
— Carlos, Galán.
— Federico, Barba.
— Colmillo, Gracioso.

* * * * *
— La Duquesa de Parma.
— Fenisa, Dama.
— Laura, Criada.
— Silvia, Criada.

* * * * *
— Camilo, Criado.
— Damas.
— Musica.
— Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Salen Laura, y Fenisa con una vibuela en
guarda la mano.

Fenif. **T**oma, Laura, esse instrumento,
que el intentar divertirme,
solo sirve de afligirme,
mejor me està mi tormento:
que quando de un mal cruel
defiende un pecho la ofensa,
mal lograda la defensa,
atormentan ella, y èl.

Laur. Fenisa, señora mía,
què pesar puedes tener,
que te llegue à entristecer
con tan pesada porfia?
Para tan grande rigor
no dispensa en tu beldad,
ni el estado, ni la edad?

Fenif. No hay edad para el amor;
porque la voluntad es
la potencia que primero
usa el hombre, y mas entero
usa el discurso despues:
y como haya en tierna edad
voluntad, esta passion,
quando es poca la razon,
lleva mas la voluntad.

Laur. Si es del Duque esse cuidado?
pero nunca essa aficion
pafsò en ti de inclinacion.

Fenif. Ay afecto mal logrado!

Laur. Pues, señora, tu conmigo
recatas esse rigor?

Fenif. Quiero tanto à mi dolor,
que no le parto contigo.

Laur. Pues si de tus gustos antes
parte me dabas igual,
por què la niegas del mal?

Fenif. Esso tienen los amantes,
y es una cosa bien rara
en que he hecho ponderacion;
pues en qualquiera ocasion,
si tu atencion lo repara,
veràs que cuenta mas bien
el que està herido de amor,
la ventura, y el favor,
que la pena, y el desdèn:
y de accion tan desigual
buscar la causa he querido,
y en mi propia he conoçido;
que es efecto natural.

El favor, la suerte buena,
ensanchan el corazon,

A

Y

Tea 1-10-16 a 3

Lo que puede la Aprehenfion.

y con esta inflamacion,
de guſto el pecho ſe llena.
El que ſe halla ſatisfecho
de aquel bien que amor le aplica,
el guſto que comunica
es lo que ſobra del pecho.

Y al contrario, una aſſiccion,
un dolor, que el pecho inquieta,
tanto le oprime, y le aprieta,
que ſe encoge el corazon:
viſiendole à reſtringir,
por grande que ſea un peſar,
dexa en el alma lugar
à otro que pueda venir:
que eſta interior galeria
del alma, con ſus lugares,
no la ocupan mil peſares,
y la llena una alegria.

Eſta es la cauſa en quien ama
de que uno guarde, otro arroje,
que el peſar, èl ſe recoge,
y el contento, èl ſe derrama.

Laur. Pues ſi le quieres vencer
publica luego ſu llama,
que lo que no ſe derrama
es lo que tũ has de verter.

Feniſ. Tendràs ſecreto? *Laur.* Ay de mi!
tal eſtà el crèdito mio?

Feniſ. De tu ſilencio lo fio.

Laur. Acaba, pues. *Feniſ.* Oye. *Laur.* Di.

Feniſ. Muriendo Francisco Eſforçia,
Duque de Milàn, ſu hijo
dexò en tutela à ſu hermano,
que es oy mi padre, y ſu tio.
Governando ſus acciones
ſiempre mi padre ha vivido
en ſu Palacio, y de fuerte,
que el Duque nunca me ha viſto,
porque como me criò
de una Aldèa en el retiro,
quando me trajo à Milàn,
que èl me vieſſe nunca quiſo.
Fue ſiempre muy obediente
à ſu gobierno mi primo,
mientras ſus años no dieron
poſſeſſion à ſu alvedrio.
Peto entrando ya en la edad
de los juveniles brios,
fue ſu eleccion deſmintiendo

las obediencias de niño.
Conociò mi padre en èl
un tan violento capricho
de un genio voluntarioſo,
que ſe arrastra de ſi miſmo:

que hay hombres que uſan tan mal
de lo libre de ſu arbitrio,
que parece que en ſus obras
fuerza, y no inclina el deſtino,

Para eſcufar ſu prudencia
los daños de eſte peligro,
tratar, por darle ſoſiego,
de ſu caſamiento quiſo:

que una de muchas virtudes
del Matrimonio divino,
es, que èl ſolo poner pudo
en las juventudes juicio.

Yo, ſin ſer viſta del Duque,
le he viſto en los exercicios
de Cavallero, de donde
mi inclinacion ha nacido.

Una de las gracias mias
es mi voz, en quien yo libro
de las fatigas del ocio
tal vez el deſcanſo mio;

que en el ocio hay diferencia,
ſi es buſcado, ò ſi es preciso;
que ſi es preciso, es trabajo,
y ſi es buſcado, es alivio.

Cantando, pues, en las rejas
de aqueſſe jardin florido
várias veces, una de ellas
me eſcuchò acaſo mi primo.
Arrebatòle mi acento
tanto, que deſde allí vino
à repetir cada dia
la ocasion, la hora, y el ſitio.
De mi acento enamorado,
ſolicitò ſu cariño
faber el dueño, y logrò
facilmente lo que quiſo.

De eſta noticia, al deſeo
de verme, hay poco diſtrito;
mas quando èl buſcò ocasiones,
las recatò mi deſvio.

Nunca de èl me dexè ver,
ſiendo èl de mi tan bien viſto;
y aqui eſtraño en las mugeres
lo que en todas es eſtilo.

Tan

Tan rara naturaleza
 la nuestra es, que permitimos
 los ojos al que nos mira
 sin cuidado, ni cariño;
 y al que amante los desea,
 luego se los encubrimos,
 aunque inclinadas estemos:
 siendo así, que era mas digno
 de verlos quien los desea;
 porque parece delito
 darlos quando no es favor,
 negarlos quando es alivio.
 Mas quando el Amor lo hace,
 es niño, y hace lo mismo
 que el fuele; pues si una cosa
 tiene en las manos el niño,
 y se la piden, la guarda,
 avàro del beneficio;
 y quando no se la piden,
 combida con ella el mismo.
 Crece el oïdo à los ojos
 cada día el apetito,
 que no hay quien se embidie mas,
 que un sentido à otro sentido.
 Tanto se inflamò su pecho,
 que tal vez llegò à mi oïdo
 de su deseo amoroso,
 el tercero de un suspiro.
 Mas yo, quanto èl mas amante,
 mas rebelde: què dominio
 tan lisongero en nosotras
 es ver los hombres rendidos!
 No sè què modo es el nuestro
 de amar, que el amor se hizo
 para lisonja, y alhago
 del sugeto que es querido.
 Y esto se prueba en los hombres,
 pues quando ellos estàn finos,
 el dar gustos à su Dama
 son sus mayores alivios.
 Mas al contrario, en nosotras
 es el alhago un castigo,
 quando mas enamoradas;
 pues recatando el cariño,
 se compone nuestro gusto
 de arrastrarlos, y asfignarlos,
 y resulta nuestra gloria
 de estàr viendo su martirio;
 mas mi retiro en mi amor

no llevaba este designio,
 sino un temor de haber
 la condicion de mi primo,
 y dudar si su deseo
 era fineza, ò capricho,
 y no querer exponerse
 mi vanidad à un peligro.

Porque yo soy de opinion,
 que amor perfecto no ha havido,
 sino engendrado del trato
 donde el sugeto se ha visto
 con todas sus condiciones,
 y hayan hecho los sentidos
 una informacion bastante,
 con que proponen que es digno
 de amor à la voluntad,
 y ella entonces sin peligro
 de hallar cosa que la tuerza,
 se entrega por el aviso;
 y el amor que de esto nace
 es el perfecto, y el fino,
 y el que solo con la muerte
 puede llegar al olvido;
 porque el que nace de ver
 un sugeto tan divino,
 que el alvedrio arrebara,
 nunca puede ser, ni ha sido
 mas que inclinacion violenta,
 movida del apetito:
 y èste, si para lograrle
 halla imposible el camino,
 crece con tanta violencia,
 que equivocan el officio
 del amor fino, y perfecto
 sus ansias, y sus suspiros;
 mas no puede ser amor,
 de que es evidente indicio,
 el que las mas veces muere
 en el lògro del designio;
 y esto nace de dos causas:
 una, el haver aprehendido
 perfeccion en el sugeto,
 que no hallò, y esto le hizo
 parar à la voluntad,
 que siguiera su camino,
 si huvieran hecho primero
 su informacion los sentidos:
 Otra, que apetito solo
 pudo ser, y este delirio,

en llegandoſe à lograr,
muere luego de ſi miſmo;
con que apetito, y amor,
è inclinacion ſon diſtintos,
en que amor hecho del trato,
dura à peſar de los ſiglos:
la inclinacion tiene rieſgo
de hallar falta que no ha viſto;
y el apetito logrado,
dexa de ſer apetito.

Yo, pues, remiendo eſtos rieſgos,
empeñè mas mi retiro;
y porque yo en mi temor
obraſſe con mas aviſo,
determinè mi agudeza
dexarſe vèr de mi primo,
de tal modo, y en tal parte,
que no tuvieſſe un indicio
de que era yo la que via,
por vèr ſi el eſecto miſmo
hacia mi roſtro en ſus ojos,
que mi voz en ſus oidos.
Viòme, pues, pero de verme
reſultò un deſaire mio,
porque en mi no hizo reparo;
y aunque con los ojos ſijos
me viò, fue tan ſin cuidado,
y paſò tan divertido,
que pienſo que no llevò
memoria de haverme viſto.

Quedè corrida, y mortal,
y el deſaire que me hizo
trocàra alli mi hermoſura
à todo el rieſgo temido.

No ha de examinarme un rieſgo
por tan coſtoſo camino,
que haver pueda en el examen
mas daño, que en el peligro.
Las Damas con ſu hermoſura
han de tener el eſtilo,
que los hombres con la honra,
que probarla es deſatino;
porque al hombre, y à la Dama
ſuele ſuceder lo miſmo,
que al que teniendo una eſpada
de eſtimacion, por ſu brio,
ò fatiſfecho, ò dudoso
de ſu firmeza, la quiſo
probar, y en la necia prueba

la eſpada pedazos hizo;
que en la hermoſura, y la honra
puede haver el daño miſmo,
y no ſe ha de examinar
ſi una es barro, y otra es vidrio,
que el examen puede hacer,
como en la eſpada el peligro,
porque à veces el acero
ſuele quebrarſe de fino.

De aqui creció en mi ſilencio
el recato, y el retiro;
y en èl diſcurriendo à veces,
quiſo averiguar el juicio,
por què razon mi hermoſura
no admitò al Duque mi primo,
haviendo ſido cuidado
de todos quantos la han viſto?
Y hallè, que de natural
cauſa es el eſecto preciso;
porque qualquiera à quien entra
el amor por el oido,
hace aprehenſion de querer
un ſugeto, que no ha viſto,
y vèr eſtà deſeando:

y con aqueſte incentivo
à qualquier muger que vea,
como no imagine èl miſmo,
que es aquella la que piensa,
la tratarà con deſvio.

Con que à ſer yo mas hermoſa,
me huviera alli ſucedido
el deſaire del deſcuido;
y à ſer mas fea, ſi indicio
tuviera de que era yo
la que le daba el motivo,
le arrebatàra; y ſegun
le huvieſſe alli parecido,
ò encendiera ſu deſeo,
ò apagàra ſu apetito.

Con eſte diſcurſo à ſolas
conſolè el deſaire mio,
en eſte tiempo mi padre,
teniendo ya concluidos
los conciertos de ſus bodas,
de que yo no tuve aviſo,
las puſo en execucion,
firmadas ya de mi primo.
Por la Duqueſa de Parma
Carlos mi hermano ha partido,

que

que es el dueño venturoso
del bien que lloro perdido;
porque lo que fue no mas
que inclinacion, y cariño,
à vista ya de la embidia
de que otra lo ha merecido,
si amor no ha podido ser,
se ha convertido en delirio,
en ansias, y desconuelos,
penas, congojas, suspiros.
Y aunque sè, que en no arriesgarme
del Duque al libre capricho,
he andado como discreta,
tanto arrastra mi alvedrio
la embidia de verle ageno,
que sin poder resistirlo,
foy toda de mis pesares,
à pesar de mis avisos.

Laur. Mucho me admiro, señora,
de que pudiendo haver sido
tù Duquesa de Milàn,
declarando tu cariño,
lo hayas tenido secreto;
porque el Duque era preciso,
que te amàra si te viera,
y con haverfelo dicho
à tu padre, estaba hecho.
Mas à ti te ha sucedido
lo que à la novia de Olias,
que estandola su marido
diciendo, que se acostàra
toda la noche, no quiso.
Durmiòse el pobre cansado,
y quando ella à querer vino,
ni à voces, ni à golpes pudo
despertar à su marido.
Mas tu padre. Fenif. Disimula.

Sale Federico, Barba.

Fed. O Fenifa! Fenif. Padre mio,
què mandas? Fed. Que te recojas
al instante à tu retiro,
porque el Duque, como suele,
à divertirse à este sitio
viene aora. Fenif. Pues, señor,
por què causa de mi primo
me recatas? Fed. Es, Fenifa,
que pues èl nunca te ha visto,
como yo à ti te he criado
de la Aldèa en el retiro;

y quando en Milàn te traje,
tenia ya à mi sobrino
casado con la Duquesa
de Parma: yo no he querido,
que hasta que venga su esposa
te vea, por el peligro
de su condicion violenta.

Fenif. Si esse es, señor, el motivo,
sea respuesta à tu precepto
mi obediencia; ven conmigo,
Laura, que à oirme cantar ap.
viene el Duque.

Laur. Aun no has perdido
la esperanza? Fenif. No lo sè.

Laur. Pues si cantas en vacio,
mira que aunque dès mas voces,
no despertará el marido. Vanse.

Salen el Duque, y Camilo.

Duq. Yo he de morir de esta pena.

Cam. Advierte, que Federico
te escucha. Duq. Ya yo lo veo,
mas no puedo mas, Camilo.

Fed. Señor, de vuestra tristeza
el dolor es solo mio,
aunque vuestro el accidente;
pues si por ella es preciso
detener à la Duquesa,
estando ya en el camino,
la causa que le hemos dado
de que aun no està prevenido
el aparato à su entrada,
que de su grandeza es digno,
passa ya mucho del plazo.

Duq. Pues hay mas que diferirlo
con causas mas aparentes?

Què cansado està mi tio ap.
con apresurar mis bodas!
quando yo à mi amor rendido,
temiendo en ellas mi muerte,
dilatardas solícito.

Cam. Segun dà priessa à la boda,
èl parece el novio. Fed. Arbitrios
le pido yo à vuestra Alteza,
porque quantos yo imagino
tienen gran riesgo. Duq. Què riesgo?

Fed. Pensar ella que esto ha sido
tibiezza en vos. Duq. Què es tibiezza?

Fed. Venir un Angel divino
à ser vuestro, y dilatarlo.

Duq.

Gr. y
oros
2.^a

Prelud.
Plano
1/2

Duq. Muriendo yo en mi martirio,
no es mi vida lo primero?
Fed. Si ſeñor, mas no es ſer fino.
Duq. Hay tal apretar de boda!
Cam. Segun uſa del oficio
el viejo, parece vieja.
Fed. Señor, yo lo ſolicitó
por vueſtro miſmo decoro.
Duq. Dexadme ya, Federico,
y haced lo que vos quiſiereis,
que yo no ſè de mi miſmo.
Fed. Ya me voy: valgame el Cielo!
mil veces me he arrepenſido
de tratar el caſamiento,
que temo que mi ſobrino,
por ſu condicion nos lleve
à todos à un precipicio.
Cam. Ya ſe fue. Duq. Eſto deſeaba,
que como vengo à eſte ſitio
à oír el hermoſo acento,
que idolatran mis oídos,
me daba muerte ſu eſtorvo.
Cam. En tì, ſeñor, fue delito
acetar el caſamiento,
eſtando como te miro.
Duq. No penſè que à eſto llegarà
quando le firmè, Camilo.
Cam. Pues por què no te declaras
en eſte amor con tu tío?
Duq. Porque como de mis bodas
el empeño ſuyo ha ſido,
no me ha de dár à mi prima,
y temo luego el peligro
de que ſi yo me declaro,
me la quite del oído.
Cam. Pues para què eſtà en la Hiſtoria
el exemplo de Tarquino?
toma tù la poſſiſion;
que es tenuta de marido,
y luego pleitear puedes
la propiedad. Duq. No he podido
verla, ni hablatla jamàs,
por no dár algun indicio;
mas tente, que el instrumento
fueña, y eſta la hora ha ſido,
que otros días cantar ſuele.
Cam. Ya toſid, que es el indicio.
Canta dentro Fenifa.
Fenif. Por ſu perdida eſperanza

perlas lloraba la niña;
ſi perlas vierte, no es ſolo
ſu eſperanza la perdida.
Cam. Cierro que canta que rabia.
Duq. Què dices? Cam. Què ſabe digo,
que rabia. Duq. Hay mas dulce acento
para un alma! hav mas hechizo!
Cam. Señor, ſabes tù ſi es fea?
Duq. Aunque yo no la haya viſto,
ya he ſabido que es hermoſa;
mas quien tal voz ha tenido,
què puede ſer fino un Angel?
Cam. No digas eſſo por Chriſto,
que he oido yo voces del Cielo,
y luego en ſu cara he viſto
una boca de lamprèa
en un roſtro ſalpullido,
con unos ojos de perro,
y unas narices de cito.
Duq. Oye, que buelve à cantar.
Cam. Que alce la voz un poquito.
Dentro Fenif. Sus peſares ſolamente
à ſu ſilencio los fia,
por no arrieſgar con la queja
las vanidades de linda.
Duq. Eſto es crecer el deſeò;
què dices de eſto, Camilo?
Cam. Lo que canta es en latin.
Duq. Afectos de amor divinos.
Cam. Pues para mi eſto eſtà en Griego.
Duq. Yo he de procurar mi alivio:
Viven los Cielos ſagrados,
que ha de ſer el dueño mio
mi prima, aunque la Corona
de Milàn ponga en peligro.
Sale Colmillo. Dame, ſeñor, tus plantas,
ſi aqui à nuevos favores me adelantas.
Duq. Colmillo, què hay? tù ſeas bien venido;
què novedad aora te ha traído?
Colm. Albricias me has de dar primeramète.
Duq. Yo te las doy.
Colm. Parezcan de presente.
Duq. No las ſias de mi? Colm. Soy Eſcrivano,
y el contrato hizo nulo Domiciano,
en no pudiendo dar ſe de la entrega.
Duq. Acaba, di lo que hay.
Colm. Tu eſpoſa llega.
Duq. Cielos, què eſcucho!
ya mi mal deſprecio.

Cam.

Cam. Manda rapar de albricias à este necio.

Duq. Pues còmo ha sido?

Colm. La atencion te tomo,
si el como saber quier.

Cam. Y es buen como.

Colm. Estaba la Duquesa mi señora
detenida en Pavia, que ya llora,
porque faltar sus luces, q̄ es no ignores,
como ponerse el Sol para las flores.
Viendo alargar se tanto su venida,
y estando de tu amor tan bien herida,

Mañana mañana amaneciò tan bella,
q̄ una estrella à su lado; què es estrella?
la Luna, ni aun la Luna en su azul velo,
ni los rayos del Sol, ni todo el Cielo,
como ella puede ser; pues si quisiera
competir todo el Cielo, le venciera:
porque la Luna ya se vè en su frente,
en sus ojos el Sol resplandeciente,
Estrellas en las luces que desata,
en su tez el Zafir trocado en plata.

Y si en esto està igual la competencia,
porque el Cielo se rinda à su obediencia,
en el cabello de oro que desgaja,
le lleva vara y media de ventaja;
y demàs de todo esto tiene un Mayo,
que vâ sirviendo luego de lacayo,
con rosas, azucenas, y claveles.
Y quâl son los crueles!

que viendo sus dos ojos carmesies,
al labio han puesto pleito los rubies;
pero si tû, señor, la boca hueles,
la sentencia daràs à los claveles.

Llamò à mi amo, pues, esta mañana,
y bañado su rostro en nieve, y grana,
le dixo: Este retiro

mas causa tiene, Carlos; y un suspiro
tan ardiente arrojò, que nos quemàra
con èl alli, si luego no lloràra;

mas el fuego en la boca, à sus enojos
apagò luego el agua de sus ojos:

Pues què llanto! què lagrimas tan bellas!
tal vez no has visto al Sol llorar estrellas,
y caer en el suelo poco à poco?

no lo havràs visto, pero yo tampoco:
pues mira tû si el Sol estrellas llora,
què podía llorar tan bella Aurora?

Lagrimas eran, pero ciertamente,
que las pudo vender por aguardiente.

Vergonzosa de vèr que la miraban,
tal vez cerrando el parpado, quedaban
del aljofar los granos desatados,
en las negras pestañas ensartados;
otras cogiendo el hilo àzia su labio,
entrandose por èl, yo imaginaba,
que bebía otra vez lo que lloraba!

Mas reparè, que con primor mas sabio,
viendo en ella dos hilos transparentes,
se las quajò la boca para dientes.]

Ella en efecto dixo: yo resuelvo
ir à vèr à mi esposo, luego vuelvo:

varajòla mi amo la parada;
porque si no, en carrera desatada
la vieras al instante

entrar conmigo aqui de caminante,
que como es uso ya de la belleza,
con sus alforjas viene en la cabeza.

No pudiendo mi amo contrastarla,
fue forzoso venir à acompañarla;
mas esto mi señor podrá contallo,
q̄ porque èl viene, yo à tus plantas callo.

Duq. Vive el Cielo, Camilo,
que toda el alma en mi pende de un hilo.

Cam. Pues, señor, què has de hacer?

Duq. Desesperarme,
si no es con quien adoro, no casarme.

Sale Carlos. Dame, señor, tu mano.

Duq. Carlos, què es esto?

Carl. Dichas que yo gano.

De Colmillo, señor, havràs sabido,
que de secreto viene la Duquesa,
en tal resolucion perdon te pido
de lo que el permitirlo me interessa;
porque despues de haverlo resistido
ella sola, que de esto mas me pesa,
venir quiso à saber personalmente
causa de dilacion tan impaciente.

Bien puedes tû juzgar lo que yo haria
para desvanecer tan ciego intento;
mas como era de fuego, mas ardia,
porque para apagarle era yo viento:

resuelta una muger que desconfia,
un rayo, señor, es menos violento.

Ella, en fin, sin que yo lo permitiera,
quiso venirte à vèr à la ligera:

en un caballo sube, que figura
era de un cisne, que burlando enojos,
juego hacia la docil travessura,

min-

miendiendo à la inquietud libres antojos,
 como de cife el cielo à su hermosura,
 dió la nieve à la piel, fuego à los ojos,
 porque en ella nadasse al labio espuma,
 y à las plantas paſò toda la pluma,
 trocando à la deſtreza, y al decoro,
 iba ayudando ſu inquietud travieſa:
 no tuvo aljava amor, ni flechas de oro,
 haſta que vió à cavallo la Duqueſa;
 y el bruto, como cierto del teforo,
 que en ſu eſpalda no oprime lo que peſa,
 por instantes los brazos arqueaba
 para tirar las flechas que llevaba.
 No và el Sol los cavallos azotando
 deſde el luciente carro que los guía,
 de tanta luz los montes coronando,
 como ella el campo de eſplendor veſtia:
 tal vez la blanca mano enarbolando,
 la vaga rienda al aire parecia,
 que del cuello del bruto que la engaña,
 la ſacaba teñida.

Dug. Carlos, baſta.

Vaſe.

Cam. Bien ha quedado.

Vaſe.

Carl. Què eſtrañeza es eſta?

Colm. No diràs que no es breve la reſpueſta.

Carl. Valgame el Cielo! què es eſto?

Colm. Eſtas, ſeñor, ſon abſicias.

Carl. El Duque, quando penſè,
 que agradecieſſe la dicha
 de vèr tan preſto à ſu eſpoſa,
 pues ſe combida ella miſma,
 con lo que èl deſear pudo,
 no me reſponde? què enigma
 puede ſer eſta, Colmillo?

Colm. Pues la cauſa no eſtà viſta?

Carl. Y quèl es? Colm. Pues eſto dudas?

Lo primero aquí hay malicia;
 el Duque ſe và enojado
 de què tù aora le digas,
 que viene ſu eſpoſa ya;
 y à eſto con ceño, y con ira
 no te ha reſpondido? Carl. Y pues
 què cauſa en eſto imaginas?

Colm. Eſſo ſolo no sè yo,
 que lo demàs coſa es viſta.

Carl. Què es eſto? valgame el Cielo!
 deſde que la luz divina
 de la Duqueſa mirè,
 quedè ſin alma, y ſin vida:

y eita paſſion condenando,
 que aunque es del alma, no es mia,
 tan contra mi corazon
 eſtàn miſ leales iras,
 que por ſacarme he eſtado,
 y hacerle luego ceniza.

Si yo acaſo arrebatado
 de eſte poder que me inclina,
 le di à entender con los ojos
 la llama que dentro ardía?

Si la alabè con afeçto
 de amante? ſi mi deſdicha
 lo publicò? ſi yo dixè?
 ſi èl lo entendió? ſi ſeria?
 mas què ha de ſer? què diſcurro?
 mi inclinacion reſiſtida
 no baſta para tormento,
 ſin que otras dudas me aſſijan?

Què propio es en un delito,
 que encubre un alma al que mira,
 pensar que es cristal ſu pecho,
 y por èl ſe le registra!

Colm. Tate, ſeñor, ya di en ello:
 al Duque le enojaria
 tu venida de repente,
 y èl quiſo hacer una ida
 de eſſe modo, porque fueſſen
 de repente ida, y venida.

Carl. Pues por què no reſpondió?

Colm. Eſſo es facil. Carl. Què imaginas?

Colm. Que no quiſo reſponderte.

Carl. Ay tal necio! Colm. Tù tenias
 traza de alabar dos años
 à la Duqueſa de linda,
 y eſtaba ya rebentando.

ſale Camilo. Carlos, el Duque te embia
 eſte papel. Carl. Y què manda?

Cam. Eſſo ſus letras lo digan. Vaſe.

Lee Carlos. Primo, con la diſculpa que os
 pareciere mas decente, bolvereis à la
 Duqueſa donde eſtaba, haſta que con
 mejor diſpoſicion ſe le pueda dar à en-
 tender, que eſtoy caſado. A ſeñor que no
 pide conſejo, obedecer es reſpueſta.

Colmillo, no oyes aqueſto?

Colm. Eſſo ya yo le ſabia.

Carl. Què dices? Colm. Pues no eſtà claro?
 era el Duque doncellita
 para eſtarſe ſin caſar

mien-

mientras su muger venia?

Carl. Casado el Duque! què es esto?

Dos cosas bien exquisitas
me suceden; mi esperanza,
sin poder yo resistirla,
ha abierto puerta en mi pecho;
mi temor tiembla la vista
de la Duquesa: què causa,
què razon cierta, ò fingida
dar podrè yo à la Duquesa?
què la dirè, que no diga
su defaire? què cautela
encubrirà esta malicia?

Colm. Dila, que al Duque le están
acabando unas camisas
de boda, y que no es razon,
que sin ellas la reciba.

Carl. Calla. *Colm.* Pues dila, que el Duque,
como supo que venia,
le pareció cosa nueva,
y manda bolverla aprisa;
que èl no quiere à las mugeres
nuevas sino algo traídas.

Carl. Dexame, que estoy sin mi.

Colm. Pues señor, rompe las cinchas,
y echa la silla en el suelo.

Carl. Què dices? *Colm.* Que aqui se mira
una boda fazonada,
que la novia peregrina
es el ave, que està ya
tierna, assada, y prevenida
con su limon, y pimienta:
si tû tienes hambre, tira,
y comete aquesta polla,
que si no, seràs gallina.

Carl. Jesus, y què desatino!
es posible què esto digas?

Colm. Pues se ha de verter el pebre?
por Dios, que si no te aplicas
con hambre, y à mesa puesta
à comer, no tienes tripas.

Carl. No digas tal desatino:

Cielos, què harè en tal desdicha?

de Feder. Carlos, hijo, què es aquesto?
pues à què fue tu venida?

Carl. De secreto la Duquesa,
señor, à Milàn venia,
y adelantandome yo
à ganar estas albricias,

me dà el Duque esta respuesta.

Dale el papel.

Fed. Muestra à vèr. *Colm.* Què brava riza
harà el papel en el viejo!
ya las dos cejas estira;
ya le dà por el costado.

Fed. Jesus! *Colm.* Topò la costilla.

Fed. Casado el Duque! què es esto?

Carlos, Carlos, èl te embia
este papel? *Carl.* Si señor.

Fed. Valganme los Cielos! *Colm.* Chispas.

Fed. Bien remiò mi corazon
resolucion tan indigna:
casado el Duque! con quièn?
Cielos, perderè la vida.

Colm. Señor, ferà à media carta.

Fed. Calla tû, nada me digas,

que estoy que pierdo el sentido.

Quando mi sobrino embia
à Parma por su Duquesa,
quando sus conciertos firma,
quando mi valor empeña
en casos de tanta estima,
à tal señora desprecia,
su poder defautoriza,
todo su decoro ultraja,
mi valor desacredita?

Pierdo yo por ser su tío,
lo que me ha dado aun la embidia?

No hay de Federico Esforcia
mas glorias en bronce escritas,
que tiene lenguas la fama,
que el Sol luces desafia?

Viven los Cielos sagrados,
que aunque me cueste la vida,

Milàn la ha de vèr Duquesa,

ò sobre tal tirania,
han de vèr Milàn, y el mundo

la mas sangrienta desdicha.

Carlos, yo estoy sin sentido:

vete luego, parte aprisa,

y detèn à la Duquesa,

y nada de esto la digas,

sino templa su cuidado,

que no es cosa tan indigna

para sus oidos, como:-

aun pensarlo, el juicio quita.

Vete luego à detenerla,

y buelvase oy à Pavia,

B

mien-

Fab. mi

Yz

2^a y Cabo

Heag y
Honora
Yz

mientras ya voy con el Duque
à diſponer ſu venida:

Jefus, Jefus! eſtoy loco.

Carl. Señor, lo que intentas mira,
porque el Duque eſtà caſado,
y à mas empeño caminas.

Fed. Què es lo que dices, muchacho?
aqueſſo es coſa de riſa.

Carl. Si ſeñor. *Fed.* Què hablas, rapàz?

Carl. Que eſtà caſado imagina,
y es cierto. *Fed.* El Duque caſado?

Colm. Como yo con mi camifa.

Fed. Què decidis? valgame Dios,
què cruel empeño ſeria!
que eſto haya hecho eſte mozo,
ſin ſeſſo que le corrija?
à tal locura ſe atreve?
dexadme, que voy ſin vida.

Carl. Dònde vàs? *Fed.* Eſſo preguntas?
à huir de la luz del día,
à que no me vean los hombres,
à que ni aun con ſus cenizas
dexe memoria, quien paſſa
tan afrentoſa ignominia,
à ſepultarme en mi miſmo:
Valgame Dios, què deſdicha!

Carl. Señor, oye. *Fed.* Què me quietes?

Carl. Y què la he de decir? *Fed.* Dila,
que el Duque quiere; mas no,
que yo:- què ſè yo que digas:
lo que quiſieres, que yo
no ſè de mi; parte aprifa.

Carl. Voy, ſeñor. *Fed.* Mas oye, Carlos.

Carl. Què mandas? *Fed.* Que ſi ſe irrita
con tu voz:-

Carl. Què he de hacer? *Fed.* Nada:
ya no ſè lo que queria,
ni lo que puedo querer;
vete de aquí, anda, camina. *Vanſe.*

Colm. Veſto, ſeñor? eſſo miſmo
te he dicho yo que la digas.

Carl. Ven, Colmillo, que yo llevo
mi eſperanza muerta, y viva.

Colm. Pues èl no come la polla,
ſoplaſela tù, gallina. *Vanſe.*

Salen la Duqueſa, y Silvia de camino.

Duqueſ. Silvia, mucho Carlos tarda.

Silv. Te lo parece, ſeñora.

Duqueſ. Eſſo tiene quien aguarda;

y es duda que me acobarda,
ſi èl no tarda mucho aora.

Silv. Si ponen de aquí à Milàn
tres millas, aun no ha tardado.

Duqueſ. Mis penſamientos eſtàn,
que unos vienen, y otros vãn
de mi amoroſo cuidado.

Silv. De eſtår muy enamorada
dàs indicio. *Duqueſ.* Has preſumido
lo cierto, mas no me agrada,
porque eſtår deſconfiada,
principio de amor ha ſido.

Un amor, que ſuele ſer
tibio, y de poca eſperanza,
porque aun no ha llegado à arder,
ſu fuego, ſuele encender
con una deſconfianza;
porque ſi es deſconfiar
temor de no ſer querido,
quien eſto llega à dudar,
ya ſe vè obligada à amar
por el temor que ha tenido.

Deſde que à piſar entrè
el Eſtado de Milàn,
en mi detencion hallè
las dudas, que con mi ſè
creciendo iguales eſtàn;
y aunque he dicho ſè, no ſè
ſi en mi pecho el nombre muda:
ſè al amor llamar ſe vè,
pero no puede ſer ſè
la que crece con la duda.

Gente parece que viene,
ſi no engaña mi atencion.

Silv. De Carlos la traza tiene.

Duqueſ. Mi alegria lo previenè:
bien dices, Silvia, ellos ſon.

Salen Carlos, y Colmillo.

Carl. Temblando llevo, Colmillo.

Colm. Peſta tu alma, no tiembles,
coge coyuntura, y corta.

Carl. Que tus pies, ſeñora, beſe
me permite. *Duqueſ.* Ya los brazos
mi deſeò te previenen.

Carl. Señora:- *Duqueſ.* Carlos, què traes?
trille parece que vienes:
què color' es eſſa, Carlos?

Colm. Viene con un accidente,
que no es coſa de ſubſtancia.

Duqueſ.

Duques. Què ha sido?

Colm. Ha comido leche,
y hablo despues con un hombre,
que era un vinagre muy fuerte,
y esso es lo que le ha hecho mal.

Duques. Què dices? pues què hombre es esse?

Colm. Era el Duque. Carl. Galla, loco.

Duques. Carlos, què es esto que tienes?

Carl. Señora, veni sin gusto
à tu presencia; bolverme,
no à que vayas à Milàn,
sino à que buelvas.

Duques. Decente,
si me he de bolver, no quiero
faber la causa, no llegue
à ser de suerte el desaire,
que no pueda, aunque lo intente.

Las mugeres como yo
no se tratan de esta suerte:
mas què importa el ser tan grandes,
si no basta el ser mugeres?

De quien las pierde el respeto
basta el faber que se atreve,
que no vãn à ganar nada
en faber lo que las pierden.
Con ignorar el agravio
mi pecho de èl se defiende,
porque pongo mi noticia
de parte de èl en saberle.

Vamos, Carlos, y hasta Parma
nada de esto me reveles,
què no me havrà hecho el agravio,
si le sè quando le vengue.

Carl. Señora, tũ has presumido
un caso muy indecente, diferente
y fuera de lo que passa.

Colm. Què es fuera? el diablo me lleve
si no diò de medio à medio
en ello. Carl. Villano, tente.

Colm. Si està apuntando su Alteza,
y acierta el tiro, què quieres?

Carl. Lo que hay, señora, es que el Duque
està enfermo, y su accidente
es penoso, y no ha querido,
que desairado le vieses,
y hasta que estè bueno ordena,
que en tu retiro le esperes.

Duques. Pues què tiene?

Colm. Como agora

tanto las calores crecen,
le aprietan los sabañones.

Duques. Y es esse su mal? Colm. No es esse,
sino los remedios que hace.

Duques. Si esse es el inconveniente,
aunque lo mande mi esposo,
no quiero yo obedecerle,
porque ya es deuda irle à vèr.

Carl. No señora, no lo intentes,
que èl me manda que te buelvas.

Duques. Bien claramente se infiere,
que es su voluntad la enferma:
Carlos, si el achaque es esse,
yo no le he de hacer remedio,
que sè que decirse fuele,
que el remedio enferma mas
en aquestos accidentes.

Colm. Dà una puntada, que agora
se ha descolado el ribete.

Carl. Señora, essa no es la causa.

Duques. Pues quèl, Carlos, serlo puede?

Carl. El no haver visto, señora,
el Sol que en vos respandece,

essas divinas estrellas,
que influyen benignamente.

Esse esplendor celestial,
que si èl acaso le viesse,
como quien de haverle visto
tiene el alma que enmudece,
al mirar que en vos, sin mi,
no sè:- atrevime, y turbème.

Duques. Què decis, Carlos? Colm. Señora,

quiere decir, que el que viene
contigo, sabe tu lengua,
que quien la sabe la entiende:
y èl quiere entenderte bien;
digo, si tũ lo quisieses,
dado caso: agora te turbas,
simplonazo? dale, y dele.

Duques. Ya de dos cosas infiero

mi desprecio; una, el tenerme
el Duque en tanto retiro;
otra, el vèr que èste se atreve
à declararme el amor,
que he sabido que me tiene.

Porque aunque es primo del Duque,
es vassallo finalmente,
y al vestido de su dueño
nunca el criado se atreve,

Colm. mixen s'ita a v'pido mala

haf.

hasta que ha llegado ya
à saber que no le quiere.

Tan mal le està al Duque Parma?
què buena ocasion me ofrece
de castigarle, y premiar
este cariño la fuerte!

Porque sin que mi alvedrío
pueda estorvarlo, me debe
Carlos una inclinacion,
que es solo en lo que no tiene
jurisdicción el decoro.

Y si como aqui se infiere,
llego à averiguar, que el Duque
por desprecio me detiene,
le he de hacer Duque de Parma,
para que de ello me venga.

Carlos, yo he de ver al Duque.

Carl. Pues cómo, señora, puedes?

Duques. Yo he de ver quien me desprecia,
esto mi pecho devuelve,
mira tú como ha de ser.

Carl. Imposible me parece.

Duques. No vives tú en su Palacio?
y allí à tu padre no tienes,
y à tu hermana? *Carl.* Si señora.

Duques. Pues qué dudas, ò qué temes?
si en tu quarto disfrazada
puedo yo estar hasta verle,
por criada de tu hermana,
que él no puede conocerme.

Carl. Es verdad; pero señora:-

Duques. Esto ha de ser. *Carl.* Pero advierte:-

Duques. Vamos, Carlos.

Carl. Que si el Duque:-

Duques. No repliques. *Carl.* Lo supieſſe:-

Duques. Qué te puede hacer?

Carl. Culparme.

Duques. Ven, acaba. *Carl.* Esto lo debe:-

Duques. Quién lo debe? *Carl.* Mi atencion.

Duques. Carlos, Carlos, necio eres,
ven conmigo, y no repliques
à mi gusto neciamente,
que un galán no ha de decir
nunca à una dama que teme,
y puede ser que te importe,
que à ver al Duque me lleves. *Vase.*

Carl. Qué dices, Colmillo?

Colm. Abroga.

Carl. Qué hará? *Colm.* Qué, ir el penitente

donde va el disciplinante.

Carl. Si tanta mi dicha fuese,
que me casase con ella.

Colm. Jesús! gran mal fuera esse!

Carl. Pues qué he de hacer yo?

Colm. Paciencia,

y llevarlo buenamente,

que no se ha de ahorcar un hombre
por las cosas que suceden.

~~En esta casa se representa la obra~~

~~de~~ *G. n. 6. Jillas*
~~de~~ *de* JORNADA SEGUNDA.

~~de~~ *de* Salen el Duque, y Camilo.

Cam. Entra, señor, ponte al passo,
que por aqui ha de bolver.

Duq. Aora tengo de ver
esta luz en que me abraço.

Cam. Industria bien prevenida
fue tentar aquella puerta,
que acaso hallamos abierta.

Duq. Esta me ha dado la vida,
pues por ella espero ver
este encanto idolatrado.

Cam. Ya à su quarto hemos entrado,
acechar es menester.

Duq. Que no se fuese querria
por otra parte. *Cam.* Eso fuera
si ella el peligro supiera;
mas en esta galeria
estaba cantando aora,

y por aqui ha de salir.

Duq. Viendola espero vivir:
muestrame, Amor, esta Aurora:

Cam. Y si fuese fea aqui?

Duq. Eso es imposible cosa.

Cam. Bien pudiera ser hermosa,
y no darte gusto à ti,
que para el gusto, señor,
nunca es la dama mas bella
la que lo es, sino aquella
que le parece mejor.

Y esto va en la simpatia,
que los humores conviene,
la que mas de mi humor tiene,
es la mejor para mia.

No hay perfeccion que aproveche,
que hay muchos hombres, señor,
à quien les sabe mejor

aba-

abadejo, que escaveche.

Esto es cosa averiguada:

Yendo un día solo à vellas,
yo entre muchas damas bellas
escogí una corcobada;
y buscando las razones,
vi que era mi inclinacion,
porque parecia melon,
y me muero por melones.

Duq. No dudo yo essa razon,
que en buena Filosofia,
puede mas la simpatia,
que la mayor perfeccion.
Pero bien se vê, que ha havido
simpatia en mi cuidado,
pues el alma me ha robado
con la voz por el oïdo.

Cam. Essas son fallas razones,
porque lo que es simpatia,
se vê en la fisonomia,
y no en las otras acciones.
Cada día por la calle
no se vèn damas tapadas,
tan airosas, y aliñadas,
que arrebatan con el talle?
A quántos ha sucedido
seguirlas con gran cuidado,
è ir un pobre enamorado
muy tierno, y muy derretido?
Y tràs arengas estrañas,
quando aquel sol vèr se dexa,
encuentra con una vieja,
que es para echar las entrañas.

Y en mi el caso peor fue,
pues seguí una todo un día,
que un Serafin parecia,
y una Negraza encontrè,
que no la esperàra un Moro,
con tanta geta rascada,
que parecia cuchillada
de cerviguillo de toro.

Duq. Camilo, no te diviertas:
paflos siento. *Cam.* Bien lo inferes,
que àzia aqui vienen mugeres,
cogimoslas entre puertas:
aqui te has de retirar
para mirarla. *Duq.* Esto intento.
Retiranse, y salen *Fenisa*, y *Laura*.

Fenif. Guardaste ya el instrumento?

Laur. Ya queda donde ha de estàr.

Duq. Camilo, pòn la atencion,
que es un milmo Serafin.

Cam. Serà fin, y darà fin
de ti con mucha razon.

Duq. Mira si es justo tenerle
el amor que à su voz tengo.

Cam. Pues yo al organo me atengo,
si huviera de fer su fuelle.

Fenif. Vèn adentro, que ya es hora
de tomar el bastidor.

Cam. Salte al encuentro, señor.

Duq. Esto quiero hacer. Señora:- *Salen.*

Fenif. Què miro! valgame el Cielo!
còmo es esto? el Duque aqui?

Gran señor: yo estoy sin mi! *ap.*
toda me ha cubierto un yelo.

Duq. Sois vos mi prima? *Fenif.* Ocasion,
pues no me conoce, ha hallado *ap.*
de encubriñse mi cuidado.

No es tanta mi estimacion,
su criada soy. *Laur.* No hay duda,
las dos tenemos un ama.

Duq. Criada fois? *Laur.* Celia es Dama,
y yo, señor, soy su ayuda.

Duq. Quièn es Celia? *Fenif.* Quien quisiera
serviros. *Duq.* Ya esto se errò. *ap.*

Cam. La ayuda tomàra yo, *ap.*
còmo de costa no fuera.

Duq. Què hace mi prima? *Fenif.* Señor,
por el caracol aora
subid à vèr à mi señora.

Duq. Què señora? *Fenif.* La mayor.

Duq. No estaba en la galeria
cantando aora? *Fenif.* Allí estaba,
y yo allí la acompañaba,
mas ya se fue. *Duq.* Pena mia, *ap.*
ya es mas vivo tu tormento:
Camilo, todo se ha errado,
yo publiqué mi cuidado,
y no he logrado el intento.

Cam. Embiste à esta, pues te encanta,
que essotra acaso es mas fea.

Duq. Què importa que hermosa sea,
si no es esta la que canta.

Fenif. Laura, no vès que no ha hecho
caso de mi? *Laur.* Es la verdad,
no le agrada tu beldad.

Fenif. En ira se abraça el pecho. *ap.*

Duq.

Duq. Podeis saber de mi prima vos un secreto? *Fenis.* Yo he sido quien mas favor la ha debido: foy tan feliz, que me estima como à si: y podeis creer, que es otra yo. *Laur.* Quièn, estotra? no vâ de la una à la otra una punta de alfiler.

Duq. Luego bien fiarè de vos un recado que la deis.

Fenis. Con seguridad podeis, que no hay secreto en las dos.

Duq. Pues decid, que à una atencion tanto su acento ha debido, que à un pecho por el oido le ha robado el corazon. Y que un alma, que en despojos rinde à su voz el poder, la està deseando vèr para rendirse à sus ojos.

Que en el deseo pintada, ha logrado esta conquista: mirad què harà con la vista la que mata imaginada?

Y que este ardor, y este afan su primo el Duque le siente, y ha de poner en su frente la Corona de Milàn.

Y aunque el mundo lo impidiera, solo ella ha de ser mi esposa.

Fenis. Yo he quedado bien airosa, *ap.* pues èl me hace su tercera: Laura, de mi estoy corrida, este hombre què pensarà?

Laur. Que eres fea, pues te dà el oficio de entendida.

Duq. Què su hermosura dichosa es la gloria que conquistó.

Fenis. Pues si vos no la haveis visto, cómo sabeis que es hermosa?

Duq. La he imaginado en mi idèa, y à ella nada igual ha sido.

Fenis. Yo estoy perdiendo el sentido, y he de creer que soy fea. *ap.*

Mirad que hay Damas aqui, y mas celebradas que ella.

Duq. Ninguna serà tan bella como la que tengo en mi; nada le puede igualar

al bien que yo tanto aprecio. *Fenis.* Si apura mucho este necio, *ap.* me tengo de declarar.

Duq. Aquella voz delicada, y aquel acento sonoro, es el dueño que yo adoro, y sin ella todo es nada: su voz mis ansias presieren.

Fenis. Havràse llegado à vèr *ap.* desairar à una muger, con decirla que la quieren?

Duq. Logradme esta ansia amorosa, que os pido. *Fenis.* No puede ser, porque he llegado à saber, que hay una Dama, y hermosa, que os quiere bien, y lo errais, porque es tan de mi señora, que ha de sentir mucho aora, que no la correspondais.

Duq. Y quièn es essa? *Cam.* Esto es gloria.

Fenis. La mas estimada es de mi señora. *Duq.* Hablad, pues.

Fenis. No teneis mucha memoria.

Duq. Oyes. *Los dos ap.*

Colm. A su ama se iguala.

Duq. Y antepone su persona.

Cam. Rasgo tiene la fregona: embiala noramala.

Duq. Ya yo caigo en quien ha sido el fugero de esse amor.

Fenis. Y no os parece, señor, muy digno de ser querido? que no halla quien las vè aqui diferencia entre las dos.

Duq. Decidle à vuestra ama vos lo que yo os pido por mi: y à essa Dama, aunque me quiera, decid, que al llegarla à vèr, si la quisiera querer, no la hiciera yo tercera. *Vase.*

Fenis. Sin mi estoy! *Cam.* Oye, señora, y si desea un buen gozo, yo me alquilo, y foy buen mozo, y estoy de vacante aora. *Vase.*

Fenis. Laura, ya de injuria tanta rebienta mi corazon.

Laur. Señora, èl ha hecho aprehension de querer à la que canta.

Fenis. Pues por què quando me viò

à mi, me ha de despreciar?
què puede en mi imaginar,
que no me lo tenga yo?

Laur. Acafo èl te ha imaginado
pelinegra, mas cençena,
pàlida, ò cariaguileña,
y no viendo esto, se ha elado.
Uno que à su Dama hablaba
à obscuras, y no la via,
mirando por celosia,
que era tuerta imaginaba.
Del defecto hizo aprehension;
y mirandola otro dia,
viò que dos ojos tenia
con hermosa perfeccion.
Desagradòle la cosa,
y dixo por el antojo,
si usted se sacàra un ojo,
fuera mucho mas hermosa.

Sale Feder. Fenisa, prevente al punto.

Fenis. Què es, señor, lo que me ordenas?

Fed. Que la Duquesa de Parma
de una carroza se apea,
donde viene disfrazada:
y yo, porque te prevengas
en lo que has de hacer, teniendo
por huespeda à tal Princesa,
me he adelantado à avisarte.

Fenis. Venga muy enhorabuena.

Fed. Ya entra acá, llegate tú
à recibirla à la puerta.

Fenis. Vèn, Laura. *Laur.* Vamos, señora.

Salen la Duquesa, y Siluina.

Fed. Aquí tiene vuestra Alteza
una criada en Fenisa.

Fenis. Y por principio merezca
vuestra mano. *Duques.* De mi pecho
digna joya es tal belleza.

Fenis. Muchas albricias me doy
de veros venir tan buena.

Duques. Y yo à mi muchas embidias
de hallaros à vos tan bella:
y porque yo à vuestro quarto
vengo en secreto, y es fuerza,
que el titulo de criada
me disface en èl; me alegra,
que sea tal la señora,
que yo parecerlo pueda.

Fenis. Vos criada? *Duques.* Si, Fenisa,

que vèr al Duque desea
mi curiosidad, y quiero
verle yo, sin que èl lo sepa.

Fenis. Pues sabed, que me sucede
un caso, que aqui creyera,
que al respeto, que yo os debo,
le previno mi advertencia.

Duques. Què ha sido?

Fenis. El Duque me oyò
cantando aora à una reja;
nunca me ha visto la cara,
y deseoso de verla,
entrò, y encontrò conmigo.
Preguntòme, que quièn era?
yo escusando el embarazo
de una visita tan nueva,
dixè, que criada mia,
con que podeis encubierta
estàr conmigo, y en nombre
de lo que es justo què sea,
pues vos serèis mi señora,
y yo una criada vuestra.

Fed. La atencion fue como tuya.

Duques. Muy aguda, y muy discreta.

Fed. Dame licencia, señora,
de ir à disponer que venga
el Duque al jardin à donde
podrà verle vuestra Alteza.

Duques. Id, que bien substituida
me dexa vuestra presència.

Fed. Voy; la Duquesa es un Angel,
no sè como la desprecia,
no estando casado el Duque;
pero todo esto es quimera,
que he de perder yo la vida,
ò se ha de casar con ella. *Vase.*

Salen Carlos, y Colmillo.

Carl. A entrar de dia en Palacio,
aunque con peligro sea,
se atreve la obligacion
de mis dichosas finezas,
por no perder, gran señora,
los logros de mi asistencia.

Colm. Y yo como soy vigilia
de Carlos, por estas venturas,
y posadas detrás de èl
vengo haciendo penitencia.

Duques. Os han visto? *Carl.* No señora.

Colm. Sino es unas verduleras;

mas

mas fon gente de secreto,
con que dentro de hora y media *fy*
lo fabrà todo Milàn.

Duques. Què dices? *Colm.* En dos tabernas
lo quedan contando ya;
mas lo que se dice en ellas,
como todo lo habla el vino,
en los pellejos se queda.

Duques. Mucho os importa el secreto.

Carl. Demàs de ser obediencia
para con vos, y peligro
para con el Duque, es fuerza,
que yo tenga essa atencion,
por las venturas, que espera
mi suerte en vuestro favor,
que si à merecerle llega

mi esperanza:— *Duques.* Claro està,
que es peligro. *Carlos* piensa, *ap.*
que no importa que su hermana,
que ha de ser mi esposo, sepa,
y hasta vèr yo al Duque, nadie
me conviene que lo entienda.

Carl. El peligro, gran señora,
no es nada, quando interessa
mi deseo la esperanza.

Duques. Ya lo sè: atajarle es fuerza. *ap.*

Carlos, dexadnos à solas,
que el gozar de la belleza
de Fenisa, no permite,
que à otra atencion me divierta.

Carl. Lo que ya en la ausencia pierdo,
cobrarè de la obediencia.

Colm. Y yo me voy? *Fenif.* Tù no importa.

Carl. Colmillo. *Colm.* Què quieres, muela?

Carl. Que me guardes los favores
de su vista, pues te quedas.

Colm. Pues dexame aqui un bolsillo
donde echarlos.

Carl. No los pierdas. *Vase.*

Duques. Mucho, Fenisa, me alaba
vuestro hermano gracias vuestras,
y en particular la voz.

Fenif. Pasion de hermano le lleva,
que esso es para el bastidor.

Duques. Vos me haveis de dar licencia
de no admitiros la escusa.

Jesus. dame la vihuela,
Laura.

Laur. Al momento la traigo.

Duques. Cortesana es como bella. *ap.*

Fenif. Esto es para las almohadas.

Duques. Donde vos quisierais sea.

Bale Laur. Ya la guitarra està aqui.

Colm. Lo mejor es, que no templa,
ni hace gestos, que hay algunos,
que quando cantan se quedan
como Judio de passo;
y quando à un passage llegan,
le comienzan en la boca,
y le acaban en la oreja.

Canta Fenif. Yo quiero bien,
y este amor de otro se infiere,
que aunque soy yo la que quiere,
no sè à quien.

Colm. Señoras, el Duque. *Fenif.* Ay Cielos!
no me halle con la vihuela
en la mano; perdonad.

*Ponete la vihuela en la mano à la Duquesa,
y sale el Duque.*

Duq. Esta vez la diligencia *ap.*
me ha de lograr el deseo:

Què miro! mi prima es esta;
bien me dixo la criada,
que no es mas hermosa que ella;

pero es hermosa, y su voz
al lado de su belleza,
basta para que mi amor
cobre aora mas violencia.

Prima, y señora, es posible;
que yo tan poco os merezca,
que la ventura de veros
quereis que à este hurto la deba?

Fenif. Por mi os tiene. *Las dos ap.*

Duques. Ya lo entiendo.

Fenif. Responded por mi.

Duques. E esso es fuerza.

Señor, pues por què razon
pensais que ser culpa pueda
mi recato? ò por què causa
desea verme tu Alteza?

Fenif. Si èl la enamora aqui, es cosa *ap.*
para que yo el juicio pierda.

Duq. La culpa es, que de mi dicha
avàra, es vuestra belleza:
la causa de mi deseo—
hasta aqui vuestra voz era,
mas ya lo son vuestros ojos.

Duques. Si la enfermedad es esta *ap.*
del

del Duque, no es muy mortal,
mucho me he holgado en saberla:
Carlos ha sido dichoso,
pues ya el desaire me empeña
à hacerle Duque de Parma
por castigar esta ofensa.

Què en fin, señor, es mi voz
la que el deseo os dispierta?

Duq. Hasta aqui fue vuestra voz,
pero ya vuestra belleza.

Colm. Esto no puede ser malo,
si enamora à la Duquesa,
teniendola por su prima.

Duques. Pues què es, señor, lo que intenta
vuestro deseo, movido
de mi voz, ò mi belleza?

Duq. Haceros dueño de un alma;
no he dicho bien, ~~ya~~ ya es vuestra;
decíroslo, porque vos
toméis possession en ella.

Colm. Por Dios, que es bueno tirar
al higo, y dar en la breva:
yo tengo linda ventana.

Duques. Pues què intento en esto lleva
vuestro amor, siendo casado?

Duq. Yo, con quièn?

Duques. Con la Duquesa.

Duq. Pues no sabeis, que por vos
he mandado detenerla?
vos haveis de ser mi esposa,
si la Corona me cuesta.

Fenis. Laura, has visto tal desaire?

Colm. Bueno es tocar la tercera,
y hacer el sòn en la prima.

Duques. Con tal linage de ofensa *ap.*
no sè què ha de hacer mi pecho,
si en un favor està embuelta:
sufrir no puedo el enojo,
siendo yo à la que desprecia,
no siendo el favor à mi;
mas disimularlo es fuerza,
pues que tengo la venganza
en mi inclinacion embuelta.

Pues vos acaso sabeis
si soy mas hermosa que ella?

Duq. Pues còmo puede igualaros?
no es posible. *Duques.* Què me vea
despreciada yo por mi! *ap.*
y què haya un hombre que quiera

sin saber à quien! *Colm.* Esto es
comer grajo en una venta,
y pensar que es palomino.

Duques. Fenisà.

Fenis. Què es lo que intentas?

Duques. Pues por ti el Duque me habla,
quieres que le favorezca?

Fenis. Yo, señora? habla à tu gusto,
que pues aqui tu belleza
viene à ser la festejada,
quien lo ha de escoger es ella:

Duques. Pues no vès que es por tu voz?

Fenis. Pues què importa que esso sea,
si està hablando con tus ojos?

Duques. No falta amor donde hay queja:
pues yo hablarè por entrambas.

Señor, vos me dad licencia
de creer que esso es aprehension,
hasta que yo de vos sepa,
que me preferis à mi,
despues de ver la Duquesa,

Duq. Effen, dadlo ya por visto,
que aunque mas hermosa sea,
si le falta vuestra voz,
no es posible que la quiera.

Duques. Què esto escuche mi hermosura!

Fenis. Hay mas estraña fineza!
que està despreciando à dos,
y à entrambas las favorezca!

Duq. Demàs de esto, mis criados
la han visto, y segun me cuentan,
no puede ser como vos.

Colm. Jesus! señor, no la llega.

Duq. No es esto verdad, Colmillo?

Colm. Si señor, que la Duquesa
tiene aquella misma boca,
aquellos ojos, y cejas,
aquella frente, aquel pelo,
y todas aquellas señas;
tanto, que aqui me parece,
que miro su cara mesma:
mas es mucho mas hermosa.

Duq. Què es mas hermosa? *Colm.* Aquesta.

Duq. Pues esso puede dudarse?

Colm. Jesus! hay gran diferencia,
como comparar un huevo
à una clara, y una yema.

Duq. Si essa es la duda, señora;
bien presto vencida queda.

C

Colm.

Colm. Di, que la Duqueſa es roma,
y tiene un diente àzia fuera.

Duq. Quièn ha viſto eſſo? *Colm.* Colmillo.

Duq. Para que yo la aborrezca
es eſſo, y no para dicho.

Duqueſa. Lo mejor de eſto es, que ſea
el Duque algo deſairado,
mal talle, poca ^{ap.} presencia,
y que me eſtè deſpreciando.

Duq. Parece que eſtais ſuſpenſa?
ſi eſſo es duda de mi amor,
no hay razon para tenerla,
ſabiendo vos, que por vos
he dexado à la Duqueſa.

Duqueſa. Bueno es alegarme à mi ^{ap.}
mi deſprecio por fineza.
Si pienſa que eſſo me obliga,
ſe ha engañado vuestra Alteza,
que el merito de mi voz,
de mi hermoſura es ofenſa.

Ayer eſtaba caſado
con una dama tan bella,
como la Duqueſa, y oy,
porque me oyò, la deſprecia.
Pues eſſe miſmo deſaire
temo yo que me ſucedá,
porque para mi hay mañana,
ſi hay oy para la Duqueſa.
Y mi deſprecio eſtá ſolo
en que oiga ſu ligereza
otra que cante mejor,
y me dexé à mi por ella.
Yo no he de fiar mi pecho
de voluntad tan ligera,
que con una voz ſe muda,
que es el rieſgo que mas ſuena.

Y de tan juſto recelo
no ſe admire vuestra Alteza,
porque la voz que le muda
es la que à mi me diſpierta.
Y antes que venga mi padre,
me dè para irme licencia,
que mi pecho èl ſe la toma
de no admitir ſus finezas.

Duq. Oid, ſeñora, eſperad.

Duqueſa. No eſtoy aqui con decencia: ^{ve}

Carlos ha de ſer mi eſpoſo, ^{ap.}
pues logra en èl mi belleza
inclinacion, y venganza;

Y aunque el deſaire me ofenda;
deſpues de haver viſto al Duque,
voy del deſprecio contenta. *Vaſe.*

Duq. Oid vos. *Colm.* Eſto es mejor.

Feniſ. Què me manda vuestra Alteza?

Duq. Le dixiſteis à mi prima
lo que os dixè? *Feniſ.* Eſſo pudiera
haverſeme à mi olvidado?

Colm. Ay Dios! que la hace tercera ^{ap.}
de ſi miſma: eſſo, ſeñor,
no tardò en ſaberlo ella,
mas que eſtotra en eſcucharlo.

Duq. Sabeslo tù? *Colm.* Aqueſta es buena:
ſiate de eſta, ſeñor,
que es grandíſſima alcahueta.

Duq. Pues què reſpondiò? *Feniſ.* Enojada
eſcuchò que tù la quieras,
por lo que yò te previne.

Duq. Pues què prevencion es eſta?

Feniſ. La de aquella que te quiere,
que es dama que tanto aprecia
como à ſi miſma. *Duq.* Què eſcucho!
eſtais hablando de veras?

Feniſ. Pues con vos he de burlarme?

Duq. Hay locura como aqueſta!
oyes, aqueſta criada
eſtá hablando por ſi meſma.

Colm. Luego ella es la que te quiere?

Duq. Si, y quiere que yo la quiera.

Colm. Què aqueſta deſpilſarrada
à ti el reſpeto te pierda!
caſala con un lacayo.

Duq. Pues eſta muger, què intenta?

Feniſ. Si ella quiere, deſearà,
que tù te caſes con ella.

Duq. Oyes eſto? *Colm.* Vive Dios,
que es muy grande deſvergüenza,
ya merece un barrendero.

Duq. Decidla, ſi eſſo deſea,
que yo le propondrè al Duque
ſu amor, y en correſpondencia
haga ella eſto con mi prima,
pues podrá ſer que la quiera.

Feniſ. Pues decidle vos al Duque,
que eſta dama es tan ſobervia,
que es poſſible, aunque deſpues
el Duque llegue à quererla,
que no quiera ſer ſu dama
la que èl hace ſu tercera. *Vaſe.*

Duq.

Duq. Què dices de esto, Colmillo?

Colm. Que el jubon se me rebienta de rita por los costados.

Duq. Has visto cosa como esta? quièn es aquesta criada?

Colm. Yo bien la conozco, y era su madre:-- Duq. Quièn fue su madre?

Colm. Quien diò à tu prima la reta, y son hermanas de leche.

Duq. Si es loca? Colm. Y este es su tema.

Duq. Mas mi prima no es hermosa? no és mejor que la Duquesa?

Colm. Jesus! mas de palmo y medio.

Duq. Puede acafo ser como ella, aunque sea mas hermosa?

Colm. Effen es poner una vela al lado de una bugia.

La Duquesa es algo fea,

al andar es desairada;

reparáste en las caderas,

que levanta una mas que otra?

Duq. Quàndo?

Colm. Al entrar por la puerta.

Duq. Pues yo la ví? Colm. Ha, sí, es verdad, que tú no estabas con ella.

Duq. Ni quiera Amor que lo estè, como yo à mi prima tenga.

Colm. Puede haver mas lindo chiste! ap. què harà el Duque quando sepa,

que la Duquesa, y su prima

son entrambas de una pieza?

Duq. Què dices? Colm. Digo, señor, que si tú aora te cebas

con el labor del conejo,

y te le engullas, no sea

que quando sepas que es gato,

quieras bolverle, y no puedas.

Duq. Pues cómo puede ser esto?

Colm. Digo yo, si la Duquesa te pareciese mejor;

mas que se me ha de ir la lengua; ap.

pero aqueste es el remedio:

Federico. Duq. Salte afuera.

Colm. Si no me socorre el viejo, toda la cuba rebienta.

Vase.

Sale Federico.

Duq. Federico. Fed. Gran señor.

Duq. Tengo de vos una queja.

No sabeis vos, Federico,

que tengo yo sangre vuestra, y que vos la teneis mia, y quien su valor desprecia me ofende?

Fed. Pues quièn es? Duq. Vos, que ebligado à engrandecerla, fois quien la teneis en menos.

Fed. No he entendido à vuestra Alteza.

Duq. Pues vos no fois quien teneis

en Milàn la mejor prenda,

mas digna de mi Corona,

y os vais à buscar afuera

dueño para mi alvedrio?

Fed. Què prenda, señor, es essa?

Duq. Vuestra hija.

Fed. Ay Dios! què escucho! ap. pues haveis llegado à verla?

Duq. Si, que no bastan recatos à amorosas diligencias:

su voz fue à mi amor el norte, con que descubri mi estrella.

Fed. Què decis? no veis que es ya

vuestra esposa la Duquesa

de Parma? Duq. Lo que yo digo,

es lo que es justo que sea,

mi esposa ha de ser mi prima.

Fed. Señor, señor, las quimeras

de amor, efectos del gusto,

no son para anteponerlas

al honor: el vuestro està

empeñado en la Duquesa,

y el mio, y el de Milàn:

vuestra esposa ha de ser ella;

no imagineis fantasias,

que razones como essas,

mas son de mozo, que Duque.

Permitidme esta licencia,

que estas canas son la nieve,

con que esse fuego se templá.

Duq. Federico, esto ha de ser;

y porque en la resistencia

no perdais tiempo, sabed,

que mis bodas ya están hechas.

Fed. Hechas? què decis, señor?

el Cielo aqui me defienda, ap.

que la Duquesa dirá,

que yo por lo que interessa

mi ambicion, soy quien la engaña.

No es posible que lo créa,

que mi hija es muy mi hija,
y ſin mi no ſe atreviera:
Hechas vueſtras bodas ya?
denme los Cielos paciencia: *ap.*
mirad bien lo que decís.

Dug. Pues no baſta que yo quiera?

Fed. Còmo baſtar? no ſeñor.

Dug. No? *Fed.* No, con vueſtra licencia,
que vos à errar no baſtais,
ſiendo yo quien os gobierna.

Dug. Pues quièn lo puede impedir?

Fed. Vueſtro honor, vueſtra grandeza,
la razon, y la juſticia,
y vos, que es una coſa meſma,
y yo, ſeñor, yo tambien,
que para coſas como eſtas,
vos miſmo me habeis de dar
contra vos la reſiſtencia.

Dug. Pues no os la doy, Federico,
y os mando, que me obedezca
vueſtra lealtad, ò lo harà
mi amor ſin vueſtra obediencia.

Fed. Jeſus! ſeñor, què decís?
eſte mozo ſe deſpeña:
Dios me libre de eſtos juicios.
Buelva à faber vueſtra Alteza,
que yo no le he de dexar
caer en tan grande afrenta.

Dug. Pues yo à vos buelvo à deciros,
que ha de ſer, aunque no quieran
vueſtras canas. *Fed.* Serà eſſo
para que Milàn ſe pierda.

Dug. Federico, reparad,
que hablais conmigo, y ya es eſſa
oſadia demaſiada,
y fabrè, ſi vos tenerla,
dar la mano à vueſtra hija,
y cortaros la cabeza.

Fed. Mi cabeza eſtà poſtrada
à vos por obligacion,
y à coſa tan mal penſada,
la baxarà vueſtra eſpada,
pero no vueſtra razon.
Y aunque os admire el oillo,
en eſto, ſeñor, me cierro,
que yo no he de permitirlo,
y obedecerè à un cuchillo,
por no obedecer à un yerro.
La palabra es el primero

honor del hombre; eſta dada
ſe ha de cumplir por entero,
porque ni aun de amor el fuerro
la dexa defobligada.

Que yo reſiſta, ſeñor,
lo que mandais, no es muy juſto;
mas no es vaſſallo traidor
quien es deſleal al guſto,
por ſer leal al honor.

Quien os reſiſte es tirano,
ſi en vueſtra ofenſa ſe mueſtra;
mas ſiendo en honor, yo gano,
porque es una mano vueſtra
quien reſiſte la otra mano.
Con ella ha de ſer la lid,
que os digo, y que os dà ſoſpecha;
que lo intente permitid;
y ſi lidian, advertid,
que yo eſgrimo la derecha.
Si me vence ſu poſſia,
no cortareis con la dieſtra
mi cabeza; y en tal dia,
la muerte podrà ſer mia,
mas la afrenta ha de ſer vueſtra. *Vafe.*

Salen Carlos, y Colmillo.

Carl. Cielos, rara ventura!

Colm. Señor, ſabe primero lo que paſſa.

Carl. La Duqueſa la dicha me aſſegura,
y conmigo ſe caſa.

Colm. Sabes lo que hay de nuevo?

Carl. Nada faber procuro.

Colm. Oye con Barrabàs, pues yo me atrevo
à advertirte, que aqueſſo no es ſeguro.

Carl. Què dices? mas el Duque eſtà presente
yo le pido licencia. *Colm.* Hombre, detente
que te vàs à perder. *Carl.* Aparta, loco.

Colm. Pues acuerdate deſſo de aqui à un poco

Dug. Es Carlos?

Carl. El que ya tus plantas beſa.

Dug. Con què ocaſion bolviſte à la Duqueſa?

Carl. Señor, bolví, y la dixè, que tù eſtabas
tan malo, que ſu viſta dilatabas,
porque enfermo ſu Alteza no te viera:
mas ella lo tomò de tal manera,
q̄, ò porq̄ ha hecho aprèſion de ſu deſprecio
ò porque acaſo de entre el vulgo necio
eſta murmuracion llegò à ſu oido,
que en ſu deſaire la venganza ha ſido,
favorecerme à mi; y foy tan dichoso,
que

que me quiere, señor, hacer su esposo: su mano quiere darme, porque en ella tenga mi suerte su feliz estrella.

Con mi mano, señor, tomar espero mi estrella; tan feliz me considero, que porque suba yo à tomarla ufano, es todo el Cielo quien me dà la mano; pero siendo primero mi obediencia, no la quiero lograr sin tu licencia, y à pedirtela vengo de esto ufano.

Duq. Què la Duquesa à ti te dà la mano?

Y parecete, Carlos, que es decencia, que yo para casar te dè licencia con quien te ha parecido tan hermosa, quando vàs à traerla por mi esposa?

Carl. Pues dexandola tù, quièn la pudiera merecer mas que yo? Duq. Yo lo dixera, si tanto indicio no me huviera dado tu deslealtad; que haverte enamorado desde ayer, que supiste que no es mia, no puede ser, que es corto plazo un dia, para concierto, que de atràs se infiere.

Colm. Que no señor, que ha mucho q̄ la quiere.

Duq. Carlos, yo vuestro pecho he conocido, y aunque yo à la Duquesa no he querido, bastaba que por mia ivais por ella, para que quando os pareció tan bella, teniendo vos mi sangre, que es mas feo, fuese à los ojos, pero no al deseo: mas yo castigarè intentos villanos.

Carl. Señor, viven los Cielos soberanos:--

Duq. No me habéis mas en esto.

Carl. Ya es forzoso pedir licencia para ser dichoso.

Duq. Si pudieréis bolver à su presencia, bien os podeis casar, yo os doy licencia. Vase.

Carl. Cielos, què es esto que escucho? licencia me dà, si puedo bolver à ver la Duquesa!

Colm. Pues què has inferido de esto?

Carl. Que me lo quiere estorvar.

Colm. Eflo yo tambien lo temo: èl te ha de embargar las mulas.

Carl. Valgame el Cielo! què es esto?

Colm. Pues effo dudas aora? veslo aqui como era bueno, para hablar despues al Duque, haverme oïdo primero.

Carl. Pues què era lo que decias?

Colm. Aora quieres saberlo? què ha de ser? lo que se sigue, despues del año estàr muerto.

Carl. No me diràs lo que ha sido? di, Colmillo, què hay de nuevo?

Colm. De nuevo, señor, no hay nada, porque lo que hay es ya viejo, que el Duque se ha enamorado de la Duquesa. Carl. Eflo es cierto?

Colm. Así lo estuviera yo.

Carl. Pues cómo ha sido? Colm. Dió en ello, viendola aora en tu quarto, y su juicio està perdiendo; digo el sentido, que el juicio para el Duque, bolaverunt.

Carl. Malas nuevas te de Dios. Dste.

Colm. Y à ti te ablande los dedos, aunque sea à panadizos, pues la cara me has deshecho: piensas que estàs amassando, hombre del diablo? Carl. Que es esto?

que ya de mi voluntad no es dueño mi entendimiento; y aunque quiera revocarla, no he de poder, vive el Cielo: como la vió, ò cómo pudo enamorarse tan presto? dilo pues. Colm. Señor, el hombre es facil, y pega luego.

Carl. Pues supo que ella aqui estaba?

Colm. No señor, que esse es el cuento: mas ellas vienen aqui con tu padre. Carl. Yo resuelvo no darme por entendido, y proseguir en mi empeño: no digas que yo sè nada.

Colm. Obedecerte prometo, que ya saben mis hocicos, cómo son tus mandamientos.

Salen la Duquesa, Fenisa, y Federico.

Fed. Eflo, señora, ha pasado?

Duques. Si, Federico, èl muy tierno me tuvo por vuestra hija, y me enamorò, y yo quiero bolverme, pues ya de verle se me ha logrado el deseo; y para casarme à gusto, tengo ya elegido el dueño.

Fed. Cielos, hay mayor ventura! ap-

to-

todo aqui se me ha dispuesto
como yo lo deseaba;
pues el Duque presumiendo,
que era mi hija la Duquesa,
se rindiò à su rostro bello,
y por muger me la pide;
con que yo en darla luego,
quedo bien con la Duquesa,
y con èl, pues le obedezco.

Fenis. Aunque yo estoy desairada, *ap.*
buen fin tendrà mi desprecio,
si la Duquesa se casa
con Carlos, quieralo el Cielo.

Carl. Ya, señora, al Duque he hablado.

Duques. Trata, Carlos, al momento
de disponer mi partida.

Carl. Y serà con gusto nuevo,
pues para ser vuestro esposo
del Duque licencia tengo.

Fed. Carlos, què es esso que dices?

Carl. Que ya la licencia llevo
para ser Duque de Parma.

Fed. Pues còmo puede ser esso,
si el Duque se ha enamorado
de la Duquesa, entendiendo,
que era mi hija, y me la pide,
y estoy loco de contento
de ver que con la Duquesa
puedo lograr su deseo,
y cumplirla mi palabra?

Duques. Es, que yo aora no quiero:
que mugeres como yo
no se enamoran por ècos
de otras, cuya voz los llama,
porque aqueesse rendimiento
se debe à lo que imagina,
y no à lo que le parezco.

Fed. Què es lo que decis, señora?

Fenis. Pues, señor, no es esto cierto?

hace muy bien la Duquesa,
que èl la enamorò entendiendo,
que era yo, porque de oirme,
lo estaba ya de mi acento.

Y à ser yo vos, si de amor
à verle llegàra muerto,
no admitiera sus finezas:
bien sabe Dios, que yo miento; *ap.*
mas porque me importa aqui,
hablo contra mi deseo.

Fed. Què estàs diciendo, rapaza? *muchacha?*

quièn à ti te mete en esso?

vete de aqui. *Fenis.* Yo, señor,
digo, que ha sido desprecio
de su hermosura. *Fed.* Tù sabes
de amor, ni haces juicio en esto?

Duques. Si ha visto el desprecio mio,
no es fuerza que ha de saberlo?

Fenis. Yo, señor:--

Fed. Vete à tu quarto.

Fenis. Sè el desaire. *Fed.* Entrate adentro,
vete luego: miren, pues,
què sabe ella de desprecios.

Fenis. Ya me voy. *Fed.* Entrate, pues.

Fenis. Señora, pues fue su intento
quererme à mi, no le admitas.

Fed. Muchacha, què estàs diciendo?

Fenis. Me despido. *Fed.* Vete, pues.

Fenis. Ya yo, señor, te obedezco. *Vase.*

Carl. Señor, si el Duque à mi hermana
quiere, y le mueve su acento,
no es la Duquesa à quien ama.

Fed. Pues què viene à importar esso,
si al verla fue su hermosura
la que llevò su deseo.

Carl. No es, señor, sino la voz.

Colm. Y yo soy testigo de ello,
porque à èl le havia enamorado
la voz, y aunque hallàra dentro
un capon, fuera lo mismo.

Duques. Sea, ò no, ya es este empeño
de mi eleccion, y mi gusto.

Carl. Y de mi amor, que no es menos,
para defenderlo ya.

Colm. Y mio, que tambien quiero
à la Duquesa yo, en quanto
haya lugar de derecho.

Fed. Què decis, locos, osados,
atrevidos sin respeto?

tù has de osar poner los ojos
en las prendas de tu dueño?

Duques. Si yo lo fuera, no diera
la licencia para ello;
pero haviendosela dado,
puede Carlos, y yo puedo.

Carl. Y con esta voluntad
resisto yo tus preceptos.

Fed. Què es resistirlos, villano?
tù hablas así? vive el Cielo,

que

que te haga cortar al punto
la cabeza. *Colm.* Del proceso.

Salen el Capitan, y Criados.

Cap. Carlos? *Carl.* Qué es lo que quereis?

Cap. A que os deis à prision vengo,
y à que me entregueis la espada
por el Duque. *Carl.* Cómo es esto?

Colm. Las mulas te han embargado.

Carl. Cielos, ya mi mal es cierto: *ap.*

sin duda el Duque sabia,
quando vió su rostro bello,
que estaba aquí la Duquesa,
y la enamòro; y si es esto,
corre peligro mi vida.

Colm. Pues pongamos tierra en medio.

Carl. Yo no he de darme à prision.

Colm. Ni yo me doy, ni me presto.

Fed. Qué es lo que dices, traidor?

entrega la espada luego:
tù à tu dueño la resistes?

Duques. Federico, detenèos, *Aparta à Fed.*

que Carlos no habla aquí ya
como vasallo à su dueño,
fino como mi marido.

Fed. Aora estamos en esso?

la espada ha de dàr, señora,
que ni lo es, ni puede serlo;
andad, señor, dad la espada.

Carl. Por mi padre te obedezco,
que si no:- *Fed.* Aquesta es la espada,
tomad, señor, vaya preso:
así remedio esse daño. *ap.*

Duques. Federico, cómo es esto?
no atendeis à lo que digo?

Fed. Señora, y cómo que atiendo.

Duques. No veis que es mi esposo Carlos?

Fed. No veis que no puede serlo?
pues yo, à quien le està mejor,
foy quien lo està resistiendo.

Duques. Pues fazed, que yo del Duque
viendo el injusto desprecio,
con razon le he dado à Carlos
digno lugar en mi pecho,
que soy Duquesa de Parma,
y armas, y vasallos tengo,
mirad si podrè librarle,
pues ya conmigo le llevo. *Vase.*

Fed. Jesus, qué estraña locura!

Carl. Señor, si ella:-

Fed. Calla, necio.

Carl. La Duquesa:-

Fed. Qué Duquesa?

Carl. Lo quiere.

Fed. Llevadle luego.

Carl. Pues no lo oyes?

Fed. Es en vano:

no puede ser, vaya preso. *Vase.*

Carl. Cielos, qué intenta mi padre!

Colm. Que no quiere verse suegro.

RECEPCIÓN DE LA BIBLIOTECA DE LA CIUDAD DE MADRID

JORNADA TERCERA.

Salen el Duque, Camilo, y Federico.

Fed. En mi no havrà resistencia,
señor, à vuestro poder,
mas yo no me he de vencer.

Duq. Pues Federico, es violencia
honraros con mi persona?

Tan mal acaso os estàn
los blasones de Milàn,
que despreciais su Corona?

Fed. Esto es cautelarme aquí, *ap.*
que si èl tiene à la Duquesa
por mi hija, no me pesa
de que me la pida à mi,
mas palabra no he de dar:
cátese èl sin mi, con ella,
que no dirà al conocella,
que yo le pude engañar:
y con esta confianza
à la Duquesa detengo
en mi quarto, y la entretengo
con una vana esperanza.

Enamore su desdèn

el Duque, si es que se abraza,
que si ella con èl se casa,
todos quedarèmos bien.

Duq. Federico, qué decis?

hemos de ser enemigos?
aora bien, seamos amigos.

Fed. Si tanto me persuadis,
serà forzoso que os diga,
que es mi hija, gran señor,
quien resiste vuestro amor.

Duq. Si la obediencia la obliga,
como vos se lo mandeis,
no creo yo de su obediencia,

que

que quiera hacer reſiſtencia:
vos eſcufaros quereis
con ella, por mas decente.

Fed. Antes, ſeñor, no porſio
en violentar ſu alvedrio,
porque ſè que es obediente.

Duq. Pues eſſo es decirme à mi,
que lo ſolicite yo.

Fed. Ni puedo decir que no,
ni quiero decir que ſi.

Duq. Pues deſde oy ſerà mi empleo
ſolicitar ſu hermoſura.

Fed. Si vueſtro amor lo procura,
(eſſo es lo que yo deſeo) *ap.*
me lograis dos atenciones:
una, que ſi ella os amò
ſin mi, no dirà que yo
fomento eſtas ſinrazones;
porque en caſo tan violento,
ya que os lleva la paſſion,
podrè daros permiſſion,
pero no consentimiento.
Otra, que ſi ella os admite,
nunca dirà ſu beldad,
que forcè ſu voluntad,
que al daño mayor compite.
Obligad vos ſu hermoſura
ſin mi, que no es tan violento:
ſi aſi ſe logra mi intento, *ap.*
no quiero mayor ventura.

Duq. En pago de eſta fineza,
que agradezco, Federico,
ya otra ventura os publico,
que no os dà menos grandeza:
à Carlos perdono yo
por vos, idle ya à librar,
que luego ſe ha de caſar
con la Duqueſa. *Fed.* Eſſo no;
que ibamos bien aviados:
Señor, los mozos ofados, *ap.*
que no os reſpetan à vos,
caſtigarlos es muy bien;
pague en la priſion ſu exceſſo.

Duq. Què decis?

Fed. Que eſtà bien preſo,
y caſtigado tambien.
Carlos, loco ſe enamora
de muger que juzga agena,

por Dios, que la hariamos buena;
ſi le ſoltaffen aora.

Duq. Ya eſſo queda muy atràs,
yo le ſoltarè ſin vos.

Fed. Eſſo no, ſeñor, por Dios,
que no nos faltaba mas:
el favor que aora pretendo,
es que no me le ſolteis.

Duq. Pues ſi vos eſſo quereis,
por aora lo ſuspendo.

Fed. Si ſeñor, no dexè raſtro
ſu ofadia à otros aſi.

Cam. Penſando eſtoy entre mi,
ſi es èſte padre, ò padraſtro,
pues contra ſu beneficio,
de que ſea ſu hija Duqueſa,
y ſu hijo Duque, le peſa:
los querrà poner à oficio.

Duq. Federico, alli parece,
que vè mi prima, dexad
que la hablè yo. *Fed.* Pues lograd
la ocaſion que ſe os ofrece:

ya no hay coſa que me aſlija, *ap.*
pues ſin tener parte en nada,
ya la Duqueſa empeñada
eſtà en fingirſe mi hija.

Enamòre ſu deſdèn,
y allà ſe lo haya con ella,
que ſi èl no puede vencella,
con entrambos quedo bien.

Riñanſe ellos ſus duelos,
voyme, pues, que temo aqui,
que me han de pegar à mi
ſu locura eſtos mozuelos. *Vafe.*

Cam. Señor, es eſta tu prima?

Duq. Eſta es quien me quita el alma.

Cam. Muy hermoſa es, pero yo
atengome à la criada.

Duq. No vès que con ſu hermoſura
es ſu voz la que me arrastra?

Cam. Pues què harèmos de tu amor,
ſi eſta muger ſe acatarra?

Duq. Calla, que fale.

Salen la Duqueſa de Parma, y Laura.

Duques. Sin Carlos
no quiero bolver à Parma,
y haſta que yo haya ſalido
de Milàn, es fuerza, Laura,
que eſtè en nombre de Fenifa.

Laur.

Laur. El Duque està aquí.
Duques. El me cansa
 con el nombre. *Duq.* Prima mia,
 esperando la mañana
 en vuestros ojos estoy,
 que hasta que en ellos el Alva
 fale, para mí no hay día.
Duques. Si esse vuestra Alteza aguarda,
 muy presto anocheçerá;
 mas la Duquesa de Parma
 le bolverá à amanecer.
Duq. Con essa desconfianza
 ofendeis vuestra hermosura:
 (fingirè por obligarla,
 que la he visto) y para daros
 de mi amor nuevas fianzas,
 yo he visto ya à la Duquesa,
 y no solo no os iguala,
 mas và de ella à vos, lo que hay
 de la gracia à la desgracia.
Duques. Vos la haveis visto ? y à dònde ?
Duq. Venia à verme disfrazada,
 y yo la salí al encuentro;
 no me ha parecido Dama,
 ni vi en mí vida muger
 mas tosca, ni desairada.
Duques. Pues en què trage venia ?
Duq. El trage no es circunstancia,
 que la hermosura descubre
 en qualquier trage la gracia.
Laur. No es esto bueno, señora ?
Duques. Y en mí es la mejor venganza
 darle à entender que lo creó.
 Què tan fea es la de Parma ?
Duq. No os lo podrè encarecer.
Duques. Vuestra noticia es estraña
 para mí, que su hermosura
 quantos la han visto me alaban.
Duq. Pues han tenido mal gusto,
 si no es que en mí fea la causa
 està hecho à vèr la vuestra,
 que à la fuya se aventaja:
 con que no podeis decir,
 para no estimar mis ansias,
 que no es mi amor eleccion.
Duques. No, pero dirè que falta
 la voluntad de mi padre
 para poder estimarlas.

Duq. Antes aora mi tío,
 hablandole yo, esta causa
 remite à vuestra eleccion.
Duques. Pues si èl, señor, effo manda,
 de que serà vuestra prima
 vuestra esposa, os doy palabra,
 con que vos hagais por ella
 dos cosas. *Duq.* Saberlas falta,
 solo para obedecerlas.
Duques. Bien faciles son entrambas;
 foltar à Carlos es una;
 otra, darme la palabra
 de no estorvar, que se case
 con la Duquesa de Parma.
Duq. Entrambas os las concedo,
 y para cumplirlas, llama
 à Carlos, venga aquí luego.
Cam. Harèlo como lo mandas. *Vase.*
Duq. Ya estais vos obedecida.
Duques. Y vos lo estareis sin falta
 de mi palabra tambien.
Duq. No alentarà mi esperanza
 un favor vuestro ?
Duques. Effo no,
 que favores de la dama,
 que espera ser muger propia,
 al mismo que los alcanza,
 mientras dama, favorecen,
 y en siendo muger agravian.
Duq. La respuesta es como vuestra,
 y como mia la demanda.
Duques. Despues la estimareis mas.
Laur. Señora, què es lo que tratas ?
Duques. De engañar aqueste necio,
 pues èl mintiendo me engaña.
Laur. Pues còmo ha de ser ? mas Carlos
 viene.
Duques. Disimula, y calla.
Salen Carlos, y Colmillo.
Carl. Solo para obedecerte
 buelvo, señor, à tus plantas
 rendido. Pero què miro ?
 murieron mis esperanzas:
 ay de mí ! aquí la Duquesa ?
 què es esto ?
A Colmillo.
Colm. Què està casada,
 no se lo vès en los ojos ?
Duq. Para que à casarte vayas

ap.

ap.

A Colmillo.

D

ties

tienes ya licencia, Carlos.
Carl. A donde, ſeñor?
Duq. A Parma,
 y à la que delante tienes
 agradece aqueſta gracia.
Carl. A ti primero, ſeñor,
 beſo mil veces tus plantas,
 y deſpues al dueño mio
 darè en los brazos el alma.
Duqueſ. Carlos, detente, què dices?
Carl. Que de mi amor en las aras
 el corazon, dueño hermoſo,
 que es tuyo:—
Duq. Carlos, aparta.
Carl. Valgame el Cielo! què es eſto?
Colm. Señor, que aun dura la danza,
 buelue preſto la tortilla,
 que ſe quema.
Carl. Yo le daba
 el juſto agradecimiento.
Duq. No hay mas decentes palabras?
Carl. Eſtos, ſeñor, ſon cariños,
 que eſtilo yo con mi hermana.
Duq. Pues ſabed, que es ya mi eſpoſa,
 y por Duqueſa, tratadla
 ya como à ſeñora vueſtra,
 porque la he de dar mañana
 la mano.
Carl. Què es lo que eſcucho,
 Colmillo?
Colm. Cayò la trampa,
 y te ha cogido la mano.
Carl. Si mi padre, que es quien manda
 mis acciones, viene en ello,
 vueſtra prima es vueſtra eſclava.
Duq. Voy à que os dè la licencia:
 y tù, Carlos, pues te caſas,
 eſta que vès es mi eſpoſa,
 olvida ya que es tu hermana. *Vaſe.*
Carl. Ay, Colmillo! yo ſoy muerto,
 aqui acabò mi eſperanza.
Colm. El Duque ſe la comiò,
 como la viò bien guiſada.
Carl. Ay de mi!
Duqueſ. Carlos, què es eſto?
 tù ſuſpiras, quando aguarda
 Parma en ti ſu digno dueño,
 y yo à que conmigo pattas

à ſer Rey de mi alvedriò?
Carl. Pues viendo tù lo que paſſa,
 còmo pienſas, que ſer puede?
Duqueſ. Eſſo dudas? luego trata
 de diſponer mi partida,
 y eſta noche me halle el Alva
 tan lejos ya de Milàn,
 que no me alcance en ſus alas
 del Duque el necio deſeo.
Carl. Hay deſdicha mas eſtraña,
 que ofrecerſe eſta ventura
 à mano que no la alcanza!
Colm. Si tù te encoges, ſeñor,
 còmo quieres alcanzarla?
 peſa mi, ponte en puntillas,
 y ſi no alcanzas, alarga.
Carl. Yo ſoy infeliz, ſeñora,
 y mi fuerte es tan tirana,
 que para darme eſtas penas,
 me diò aquellas eſperanzas.
 Yo fui por ti para el Duque,
 y ſu aprehenſion engañada,
 no viò en ſu imaginacion
 lo que viò luego en tu cara.
 Quando èl dexò tu hermoſura
 por eſta, ò por otra cauſa,
 tuvo lugar mi lealtad
 de amarte ſin ſer tirana.
 Mas eſtando enamorado
 de ti, y viendo yo ſus anſias,
 burlar yo ſu ſentimiento,
 fuera delito, è infamia.
 El primer lugar en ti
 tiene ſu amor, por mil cauſas;
 mis eſperanzas cabian
 en el que el Duque dexaba.
 El le ha ocupado, ſeñora,
 coa que ya es fuerza que falgan;
 porque aunque quieran quedarſe,
 ſu reſpeto ha de arrojarlas.
 Quando algun Principe vè
 por algun paſſo, ſu guarda
 deſpeja, y el que eſta al paſſo
 ſe quita, ò ella le aparta.
 Eſto me ſucede à mi,
 pues quando yo en èl eſtaba,
 entrar veo por tu pecho
 al Duque pidiendo plaza.

Sus

Sus guardas son mis respetos:
pues de qué sirve esperarlas,
si quando yo no me aparte,
me han de despejar las guardas?

Yo no puedo resistirle,
pues si mi lealtad bizarra
se le ha de rendir de humilde,
mas vale morir de honrada.

Engañar yo su deseo,
no es digna acción de mi fama,
que no se escusa la muerte
quando la vida es tirana.

Y mira si en mi nobleza
fuera esta culpa bien clara,
pues estando yo tan ciego,
puedo ver que fuera mancha.

Ya él te quiere, y en quererle
dos glorias juntas te aguardan,
una el perdonar su yerro,
y otra agradecer sus ansias.

Logrete, pues, y tú fina
quierele, mas tal no hagas;
no le quieras, pese à mi,
que esso es arrancarme el alma.

Admitele, pues es fuerza,
y si tú quisieres, ama,
sin que yo te lo aconseje,
que para ser leal basta
perderte sin que te pida,
que le quieras, si no agraviás,
que no debo yo al respeto
poner cuchillo, y garganta.

Duques. Qué dices, Carlos? qué dices?
pues no sabes, que ya el alma
está resuelta à quererte?

Carl. Qué importa, si mi desgracia
me dexa incapaz, señora,
de lograr dicha tan alta,
sabiendo que te ama el Duque?

Duques. El Duque à mi no me ama,
porque él dice, que me quiere,
pensando que soy tu hermana.

Carl. Qué importa el yerro del nombre,
si él la persona señala,
y dice que à ti te adora?

Duques. Ser injuria de mi fama,
y no querer yo admitirle,
quando con su amor me agravia.

Carl. A mi no me toca esso,
fino respetar la dama
de mi dueño, y no atreverme
à cometer esta infamia;
porque aunque estes ofendida,
quando yo por tí lo haga,
no será mi culpa agena,
por ser tuya la venganza.

Faltar al Duque, es traicion,
y agraviar su confianza:
faltarte à tí, es grosseria,
y siendo culpas entrambas
de traidor, ù de grossero
con mi dueño, ò con mi Dama,
yo escojo la grosseria,
por no incurrir en la infamia.

Duques. Qué decis? grossero vos?
pensáis vos, que la villana
osadia permitiera
mi enojo sin castigarla?

Vos no podeis ser grossero,
no os doy yo licencia tanta,
que à serlo, à vuestro delito
excediera mi venganza:

Vos sois desdichado, y necio,
en que de gloria tan alta
sois incapaz, desdichado;
necio en no saber lograrla;
y por desdichado, y necio
os dexo en vuestra desgracia,
que para un necio el perderme,
es el castigo que basta. *Vase.*

Carl. Escucha, señora, espera.

Laur. Carlos, la ocasion es calva,
passando al copete, toda
la calavera es pelada. *Vase.*

Carl. Oye, Laura, espera, escucha.

Colm. Qué ha de oír? pese à mi fama,
que he estado aquí rebentando.

Carl. De qué?

Colm. Que un hombre con barbas
pregunte esso? pues oírte
para rebentar no basta?
Pues ven acá, hombre del diablo,
tienes juicio? tienes alma?
que no hiciera esso un Herege.

Carl. Pues cómo puedo acertarla?

Colm. Ven acá, hombre del demonio,

si ella te ruega, què aguardas?
no te dà aqui su Corona
una Duquesa de Parma?

Salen Fenisa, y Laura.

Fenif. Carlos.

Carl. Fenisa, què dices?

Fenif. Pues còmo aora desmayas
en tu amor, quando te ofrece
la suerte dicha tan alta?

La Duquesa està resuelta
à partirse luego à Parma,
que ni del Duque ser quiere,
ni tuya; porque enojada
de ver tu tibieza aora,
me ha contado lo que passa:
y al decirme su desprecio,
à los ojos se affomaban
las perlas mal resistidas
de su ofendida templanza;
que como havian menester
mucha atencion sus palabras,
por ver lo que me decia,
no via lo que lloraba.

Vè, Carlos, que estàs à riesgo
de perderla, si te tardas:
no temo yo su peligro, *ap.*
sino el que à mi me amenaza.

Carl. Ay Fenisa! què he de hacer?

Fenif. Què has de hacer? desenojarla.

Carl. Y si ella quiere vengarse,
y no quiere?

Fenif. Eßto reparas?

porfiar, hacer finezas,
y llorar si esto no basta,
que ella se vendrà à rendir;
que las mugeres que aman,
quando resisten el ruego,
es porque dure la instancia:
porque en nosotras no hay gusto,
quando estamos enojadas,
como que nos rueguen mucho,
que es el regalo del alma.

Carl. Y si no basta todo esto?

Colm. Ay tal darle si no basta?

Carl. Pues yo voy.

Colm. Anda, babera.

Carl. Temeroso voy.

Colm. Què aguardas?

Carl. Ayudame tù à vencerla:

Colm. Yo pensè que à enamorarla.

Carl. Anda, loco.

Colm. Pues què piensas?

tambien à esso te ayudàra.

Vanse.

Fenif. Laura, ya mi corazon

no lo puede resistir,

incendio es esta pafsion,

si no cessa la ocasion

del defaire, he de morir.

Laur. Pues tù què sientes, señora?

Fenif. Amor es, Laura, mi mal.

Laur. Pues con què ha crecido aora?

Fenif. Por instantes empeora

este accidente mortal:

el amor, no solamente

nace de la perfeccion,

que enamora dulcemente,

que si nace esta pafsion

del desprecio, es mas ardiente.

Siempre quieren mas al dueño

los que despreciados son;

porque à los que yo desdèno

los arrastra el desemeño

de su desestimacion.

Yo, que me veo despreciada;

ardo mas en mi pafsion,

y ya està el alma empeñada

en fer del Duque adorada,

por darse satisfaccion.

Mas si me llegasse à ver
querida de èl, vive el Cielo:=-

Laur. Què es lo que havias de hacer?

Fenif. Hacerle el juicio perder

con este mismo desvelo:

en rabia, y pena mortal

le pusiera mi desdèn;

mas ay Laura! no harè tal,

porque es este mucho mal,

y yo le quiero muy bien.

Laur. Sepa el Duque, aunque està ciego,

que es, señora, tu belleza

la que canta, y sin tu ruego,

si èl no te adoràre luego,

perderè yo la cabeza.

Fenif. Ay Laura! que en mis enojos

ya es la causa mas atroz,

porque piensan mis antojos,

que

que la Duquesa en sus ojos
le ha olvidado de mi voz.
Lo que causa la aprehension
es inclinacion precisa,
mas ya otros efectos son,
porque es mas que inclinacion
la que la tiene.

Sale la Duquesa.

Duques. Fenisa.

Fenif. Qué es lo que mandas, señora?

Duques. Ya mis intentos no tienen
mas salida que mi ausencia:
el Duque casarse quiere
conmigo.

Fenif. Ay de mí! qué escucho? *ap.*
mortal estoy! De qué fuerte?

Duques. El fue à pedirle à tu padre,
que à tí por muger le diese;
y tu padre como sabe,
que soy yo la que él entiende,
que es su prima, vino en ello:
con que al instante resuelve
darme la mano de esposo.

Fenif. Y tú, señora, lo quisieras?

Duques. Por aora no, Fenisa,
que el desaire que padece
mi hermosura, hē de vengar
yendome à Parma, y si él fuere
siguiendome muy rendido,
quando en Parma à verme llegue
defengañado, y amante,
podrá ser que le desprecie,
y así luego he de partirme.

Fenif. Ay Cielos! que aquesto tiene *ap.*
peligro, si el Duque ruega,
de ir à parar en mi muerte.
Pues Carlos, señora mia?

Duques. Ya, ni aun el nombre me acuerdes
de hombre que fue tan grossero,
que hasta su nombre me ofende.

Fenif. Ay triste! esto và perdido, *ap.*
fingir aqui me conviene
por mi hermano una fineza.
Ay señora! si le vieses
aora, aunque fueras bronce,
te enternecieras de verle.
Llegò à mí muerto, y turbado,
con el labio balbuciente,

quitandole à las palabras
la mitad en lo que siente,
me dixo: Fenisa, hermana,
por noble un hombre no pierde,
yo he enojado à la Duquesa
por tener respetos fieles.

Aqui me dexò sin alma,
que de sus ojos pendiente,
en la escarpia de sus iras
me la llevan sus desdenes.

Que la maltrate por mia,
no es lo que mi pena teme,
pero và la fuya en ella,
y el mismo riesgo padece.

Por mi intercede, Fenisa,
y si ablandarla no puedes,
dila, que aparte la fuya,
y de la mia se vengue;
hablala, dila mi pena,
y si acaso no te atreves,
dime lo que he de decirla,
con que mi yerro se enmiende.

Tù sabràs esto mejor,
porque à lo que mas las mueve;
sin esta experiencia, nacen
enseñadas las mugeres.

Yo le dixè, que à pedirte
perdon al instante fuese,
que te hiciesse rendimientos;
y él resuelto à enternecerte,
dixo: Yo voy à decirla,
que el no querer ser aleve:-
mas no es este buen principio:
que el Duque:- peor es este:
que el temor:- mas este es yerro:
que el alma:- si yo, si fuese,
que estoy muerto, que mi vida,
que su enojo:- y finalmente,
lo que pensaba decirte
entre lo que duda, y teme,
sin acabarlo ninguna,
lo empezò mas de mil veces.
Hasta que de un tierno llanto,
hechos sus ojos dos fuentes,
prorrumpiò, bolviendo el rostro
para que yo no le viesse.
Llorando se fue, señora,
y su llanto no merece,

que

1149ⁿ Dxa

Lo que puede la Aprehenſion.

que executen la ſentencia,
que le han dado tus deſdenes.
No lo he fingido muy mal, ap.
y es mucho ſi no lo cree,
porque tambien yo he llorado
por fingir mas vivamente.

Duqueſ. Què es lo que dices, amiga?
que llorò?

Feniſ. Tan tiernamente,
que me dexò enternecida.

Duqueſ. Y à mi tambien me enternece.

Feniſ. Jeſus! pues ſi yo ſupiera, ap.
que no eſtaba tan rebelde,
no encendiera tanto el fuego,
que con menòs lumbre hierve.

Duqueſ. Y dònde ſe fue, Feniſa?

Feniſ. Pues què, ſeñora, le quieres?

Duqueſ. Pues no merece ſu llanto,
que mi favor le conſuele?
no merece que le alivie?

Feniſ. Y como que lo merece:
mas te caſaràs con èl?

Duqueſ. Aunque el mundo lo impidièſſe
ha de ſer.

Feniſ. Dios te lo pague,
pues por aqueſtas mercedes
beſo tu mano, ſeñora.

Duqueſ. Tanto tù me lo agradeces?

Feniſ. Por mi hermano: mas Dios ſabe,
que es porque al Duque me dexè. ap.

Duqueſ. No ſolo ha de ſer mi eſpoſo,
pero lo he de hacer de fuerte,
que èl quede bien con el Duque,
por ſu lealtad: mas èl viene,
diſſimula.

Feniſ. Pues ſeñora,
ya que tu deſignio es eſſe,
no favorezcas al Duque.

Duqueſ. Mientras que por ti me tienè,
no es forzòſo?

Feniſ. No ſeñora,
que hermoſcan los deſdenes
à las Damas, quando eſperan
que han de ſer propias mugeres.

Duqueſ. Mira que ſale.

Sale el Duque.

Duq. Señora,
ya no queda inconveniente,

què pueda eſtorvar mi dicha:
vueſtro padre ya os concede
licencia para que vos
hagais dichòſa mi ſuerte.

Laur. Antes cieguas, que tal veas. ap.

Feniſ. Yo vendrè à ſer la que ciegue ap.
con los zelos que me dà.

Duqueſ. Señor, ſi mi padre quiere,
yo os cumplirè la palabra,
que os di.

Duq. Pues aora puede
vueſtro favor alentarme.

Feniſ. Laura, grande empeño es eſte.

Duqueſ. Què favor decis, ſeñor?

Duq. El de permitir que beſe
la eſtrela de vueſtra mano.

Feniſ. Ay Laura, ſi ſe la dieſſe!

Laur. Jeſus! no harà tal.

Duqueſ. Laſ Damas
como yo, ſeñor, no tienen
manos haſta que ſe caſan.

Duq. Pues ya que eſſo ſer no puede,
el de mirar vueſtros ojos,
ſin que avàra me los niegue
vueſtra eſquivèz, pido ſolo.

Duqueſ. Puedo yo negaros eſſe?

Duq. Pero ha de ſer mas de eſpacio;
lentaos, porque yo me ſiente.

Duqueſ. Sea muy en hora buena. *Sientanſe.*

Feniſ. Laura, que à vèr eſto llegue!
yo eſtoy perdiendo el ſentido.

Laur. Señora, pues tù lo quieres,
tèn paciencia.

Feniſ. Què es paciencia?

que eſtoy tal; que he de perderme.

Duqueſ. Señora, de vueſtros ojos
un dulce veneno bebe
mi corazon, que mi ardor,
quanto mas bebe, mas quiere.

Feniſ. Havia de ſer el veneno ap.
el que yo deſeo que fueſſe.

Duqueſ. Si mi voz os ha debido
eſſe afeçto tan ardiente,
no creo yo, que ſon miſ ojos
los que à tanto ardor os mueven.

Duq. Vueſtra voz moviò el deſeo
de veròs, mas fue accidente,
que al veròs, en vueſtros ojos

tomò la forma que tiene.

Fenif. Vès, Laura; como mi voz ap.
no es ya la que èl apetece,
sino solo su hermosura?

Pues esta muger, què tiene
mas que yo? mirala, Laura,
que harà que me desesperere.

Laur. Señora, que no te iguala. ap.

Duques. Y si acaso yo no fuesse
la que canta?

Duq. Què decis?

Duques. No pudiera facilmente
ser una criada mia
la que cantaba?

Duq. Ella quiere ap.

examinar mi fineza,
que yo estoy bastante
seguro de que ella canta.
Si yo antes esso supiesse,
no buscàra la ocasion
de veros, mas ya no puede
revocarse mi cariño,
porque en mi pecho le enciende
vuestra divina hermosura.

Fenif. Ya no hay remedio que espere,
ya yo estoy desesperada,
pues à la venganza apelen
mis enojos: vamos, Laura.

Laur. Dònde vàs?

Fenif. A que me venguen
de una injuria, y de un desprecio.

Laur. Quièn, señora?

Fenif. Mis desdenes. Vanse.

Duques. No es posible encarecer ap.

lo que me alegro de verte
enamorado de mi,

porque el desaire que siente
el alma de su desprecio,
satisfago de esta suerte;
y porque luego el castigo,
quanto èl mas fino estuviere,
me darà mayor venganza.

Suena un instrumento.

Duq. Oid, què instrumento es este?

Duques. Alguna de mis criadas
serà, que assi se divierte.

Levantase el Duque mientras canta.

Cant. Fenif. Tiernas lagrimas derrama

Fenifa llorosa, y triste,
bien se venga en lo que llora,
si las pierde el que las pide.

Duq. Què escucho? valgame el Cielo!
esta es la voz que suspende
mi sentido, y aqui todos
los sentidos enmudecen.

Duques. Què miro! estando conmigo ap.
se và el Duque de esta suerte
tràs los ècos de la voz?

Aunque el desaire no ofende
mi grandeza, pues no sabo
quien soy; y aunque no le quiere
mi pecho, por mi hermosura
he sentido que me dexa,
y es ya empeño el arrastrarle.
Pues, señor, tanto os divierte
la musica, que no veis,
que estais conmigo?

Duq. Llevème
de alguna imaginación:
yo errè, enmendarlo conviene, ap.
que he desairado à mi prima.
Perdonadme, porque siempre
la musica me arrebata.

Duques. Yo quiero favorecerle, ap.
para vengarme: sentaos. Sientanse.

Duq. No es bueno, que me parece ap.
menos bien aora, que antes?

Duques. Què talle tan diferente
tiene el hombre, que se mira
como à dueño.

Duq. De què suerte?

Duques. Desde que sè que sois mio,
vuestro brio me suspende.

Duq. A buen tiempo, vive el Cielo,
que si ella dà aora en quererme, ap. *prohibido*
es todo lo que me falta:
què es esto, que me sucede?

Duques. Bolved acà, ya no cantan. *Can. ta*

Duq. Acabòse esto, si viene.

Buelvese à levantar el Duque.

Cant. Fenif. No està lejos de que lloro
quien de sus ansias se rie,
porque la rifa, y el llanto
uno en otro se despiden.

Duq. Vive Dios, que estoy corrido:
què à mi este engaño me hiciesse! ap.
quien

Prado Yzq.

Lo que puede la Aprehenſion.

950
~~Prado Yzq.~~

quien puede ſer la que canta?
ſin mi eſtoy! que engaño es eſte?

Duques. Lo que me ſucedè à mi
es peor, y no lo ſiente *ap.*
mi amor, ſino mi reſpeto;
porque aunque èl ſaber no puede,
que yo la Duqueſa ſoy,
lo que mi hermoſura pierde,
no lo dexa de perder,
por no ſer lo que parece.

Dug.

Eſſo, Duque, ya es faltar
à lo que à mi ſe me debe:
còmo es eſto? eſtando vos
conmigo, nada os divierte?
ſerà, Duque, que no ſois
digno del bien que os promete
en mi mano la fortuna;

y aunque era el bien aparente,
y no cierto, os le ha quitado,
porque le perdaís dos veces,
ni aun merecéis mi apariéncia;
y ſi no hablo claramente,
guardad eſſo para quando
podais mejor entenderme. *Vafe.*

Dug. Què es eſto? valgame el Cielo!
eſto à nadie le ſucedè;
yo he de perder el ſentido:
mas el instrumento buelve:
por ver quien es me retiro,
que aqui parece que viene.

Preli.

*Sale Fenifa cantando, y paſſa por el
tablado.*

Fenif. Quando ſepa à quien deſprecia,
quererla ſerà poſſible,
y que vengue ſus deſprecios
la que aora los permite.

Dug. Què es lo que miran mis ojos!
la criada es la que canta;
à los pies de mi paſſion
ſe ha caido toda el alma.
Ord. ſeñora.

Fenif. Què mandais?

Dug. Vos de mi prima criada
no ſois?

Fenif. Con mucha ventura.

Dug. No ſino mucha deſgracia,
pues os quita vuestro eſtado
alguna dicha mas alta.

Fenif. Què dicha?

Dug. Pudiera ſer,
mas eſto no es de importancia:
bien conoci ſu hermoſura *ap.*
quando la vi.

Fenif. Albricias, alma, *ap.*
que yo me vengarè aora.

Dug. Como vos, quando yo entraba
à preguntaros quien era
la que cantò à las ventanas
de eſſe jardin, me engañaſteis?

Fenif. Mi ſeñora es la que canta,
pero yo canto tambien.

Dug. Pues yo por vos preguntaba.

Fenif. Y què dicha es, ſeñor, eſſa,
que no me viene por alta?

Dug. La de que ſi fuerais vos
mi prima, como penſaba,
os diera yo la Corona
de Milàn, mas la del alma
os darè.

Fenif. Y quien os ha dicho,
que aunque ſea yo criada,
me faltarà à mi altivèz
para dexarlas entrambas?
La del alma, que os parece
à ~~mi~~ mas acomodada,

me viene à mi muy pequeña;
y aunque me juzgais ran baja
ni la de Milàn, tampoco
ſin mi guſto os aceptàra,
que yo, antes que la cabeza,
quiero coronar el alma.

Para dama ſoy yo mucho,
y aunque ſea vueſtra vaſſalla,
dadle licencia à mi honor
de tener eſta arrogancia.

Què es dama? viven los Cielos:-
mas vueſtra Alteza no habla
conmigo en eſte ſentido.

Y ſi de caſarte trata,
y me quiere hacer Duqueſa,
no es para mi dicha tanta:
mas eſto, no porque yo
no ſoy digna de lograrla,
ſino porque, ſi ſe acuerda,
le dixè, que à rieſgo eſtaba
de que la que hacia tercera

no

De Don Agustin Moreto.

no quisiese ser su Dama:
Y aora que sè que me quiere,
para cumplir la palabra,
no quiero yo , y ponga aquesta
à cuenta de las passadas.

Duq. Bien airoso me ha dexado:
Hay novela mas estraña,
que la que passa por mi!

Sale Colmillo.

Colm. Bien urdida vâ la danza. ap.
Señor?

Duq. Què dices , Colmillo?

Colm. Que la Duquesa de Parma
estâ en Milàn.

Duq. De què fuerte?

Colm. Ella viendose irritada
de tu desprecio , se vino.

Duq. Solo esto aora me faltaba
para perder el sentido.

Colmillo , la que cantaba
en el quarto de mi prima,

noera ella?

Colm. Si no me engañan.

Duq. Pues còmo yo he visto aora
cantar aqui à la criada?

Colm. Què dices?

Duq. Que ella salìo
cantando aqui à la guitarra.

Colm. De essa fuerte , ya has sabido
como la prima era falsa?

Duq. Yo no he reparado en esso.

Colm. Pues si no , buena le aguarda;
pues la criada , señor,
ya sè yo que es la que canta.

Duq. Còmo?

Colm. Porque la oì un dia
cantar la zamarrandrana,
que es un tono tan funesto,
que entristecerà las almas.

Duq. Pues còmo no me avistaste?

Colm. Yo? pues si tù en esso dabas,
le he de quitar yo à tu prima
la buena voz , que es su fama?

Duq. Què es esto? yo estoy corrido. ap.

Colm. Aora la Duquesa encaja.

Sale Camilo.

Cam. En Palacio , señor , ha entrado aora
la Duquesa de Parma.

Duq. Còmo ha sido?

Cam. Todo Milàn lo ignora,
porque ella de secreto se ha venido.

Duq. Vive el Cielo , que estoy desesperado,
y no tiene remedio mi cuidado.

Cam. Ya entra acà.

Colm. Ella es linda ensalada:
què harà en vièdo la prima destemplada?

Salen Damas , y la Duquesa de Parma,
y Carlos.

Duques. Ven , Carlos , à mi lado.

Carl. Esso deseo.

Duq. Què miro ! no es mi prima esta q' veo?

Duques. No soy sino la Duquesa
de Parma ; y si acaso vos
me teneis por vuestra prima,
engaño es vuestro , señor.

Y no vengo à daros quejas
de tan ciega furazon
como haveis hecho conmigo,
que solo à pedir os voy,
que me cumplais la palabra,
que os pedi.

Duq. Palabra yo?

Duques. De que sea Carlos mi esposo:

Duq. Esso no harè yo , à un traidor,
falso , aleve , y desleal,
que me ha engañado con vos.

Carl. Tened , señor , que vos mismo
solo fois quien se engañò,
y vos mismo fois testigo
de que delante de vos
la daba , como à mi dueño,
las gracias de mi perdon,
y vos la hicisteis mi hermana,
à lo qual callò mi voz,
porque ignorè vuestro engaño.

Colm. Lo mismo me hiciera yo.

Duq. Pues , Carlos , si esso es assi,
quièn es mi prima?

Salen Federico , y Fenisa.

Fenif. Yo soy.

Fed. Esta , señor , es mi hija.

Duq. Albricias doy à mi amor,
y à Carlos le doy licencia
para casarse con vos,
como todos à mi prima
por mi pidais el perdon

de

Lo que puede la Aprehenſion.

de no haverla conocido,
para dar la eſtimacion,
que debia à ſu hermoſura.
Fed. Eſſo à ella le eſtà mejor,
ſi merece el favor vueſtro.
Feniſ. Y yo digo que le doy,
no el perdon, ſino la mano.

Duq. Dichoso con ella ſoy.
Duqueſ. Pues, Carlos, dame los brazos.
Carl. Y en ellos el corazon.
Colm. Pues con eſto, y con un vitor,
dichoso ſin tendrà oy
eſte caſo, en que ſe vè
lo que puede la Aprehenſion.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph,
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà
eſta, y otras de diferentes Titulos.

Año 1774.

Por su perdida esperanza

1.- perlas llorava la niña

2.- si perlas vierte no solo

su esperanza es la perdida

la perdida

si perlas viertes no solo

su esperanza es la perdida

la perdida.

Sus pesares solamente

solamente

1.- á su silencio los fia

2.- p.^o no arriesgar con la queso

las vanidades de linda

de linda,

por no arries con la queso

las vani ~

7da 2a

Son del 8.

En el 2.º

7da 3a

Fué mi primera infancia
en la provenza en francia
ganado apacenté
Alina me llamé
de edad de quince años
y sin saber engaños
al nombre del amor
palpité con su ardor
y lo llamé dulce rigor
y lo llamé dulce rigor.

La suerte hizo se hallara
de una ilustre y clara
un foven q. yo amé
Sanjar su nombre fué

de edad de veinte años
y sin saber engaños
llegué á escuchar su ardor
el me abló del amor
y yo sentí su cruel rigor
1.. yo sentí su cruel rigor.

1
Mas de allí rigoroso
vatefa un poderoso
llorosa me embarque
pero aqui naufragué
fue reynar mi destino
mas aunq. lo previno
mi fe mi tierno ardor
desprecisó su rigor
y le será fiel á su amor
1.. le será fiel á su amor.

tercio

Jorn 1^a

Jalan de la Cruz

Jardin de la Cruz

Jorn 2^a

Jalan de la Cruz

Jorn 3^a

Jalan de la Cruz

teatro

Jorn^a 1^a

Salon de la Estex

Jardin Orselva

2^a Jorn^a

Salon Ydem.

3^a Jorn^a

Salon Ydem.

12000 27 184